

popular-film

Filmoteca
de Catalunya



LOS ARTISTAS
ASOCIADOS

presentarán próximamente en el

TÍVOLI



LESLIE HOWARD

Film dirigido por FRANK BORZAGE

En toda vida humana, hay secretas alegrías y secretos dolores que guardamos en lo más recóndito de nuestros corazones.

MARY PICKFORD, aparece en esta película asombrosamente joven y más bella que nunca, realizando una gran creación en su difícilísimo y complejo papel.

“SECRETOS” es un film impregnado de un suave sentimentalismo y dotado de dinámica acción, que le prestan gran emotividad y un interés que se sostiene a través de todas sus escenas, acusando la mano maestra de su realizador.

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

7 DE DICIEMBRE DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narvéz, 60

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿QUÉ HACE LA CENSURA?

HAY un género de películas más inmoral y peligroso que el de los films de guerra; más rudimentario que el de los vaqueros del Oeste; más desmoralizador que las comedietas de alcoba; más truculento, repugnante y triste que el policíaco. Nos referimos al gran guiñol.

En él la violencia no está justificada por el patriotismo; ni la rudeza, por la gallardía; ni la inmoralidad, por el amor; ni el delito, por la venganza. Todo ocurre porque sí, por acumulación arbitraria de efectos tremebundos, «pour épater le bourgeois».

Se trata de coger con mano de pesadilla el corazón del público y oprimirlo, como si fuera un limón, hasta que eche la última gota de miedo. Respiraciones angustiadas, ojos desencajados, cabellos de punta, es el homenaje que quieren estos films patológicos.

¿Ejemplaridad, verosimilitud, belleza? ¿Para qué? Miedo, espanto, asombro y repugnancia es lo que se proponen sembrar, y lo consiguen. Alguna vez consiguen también hacer reír. Pero es que entonces les ha fallado un truco, y echan mano en seguida al recurso—éste no falla—de manipular en cadáveres. Vuelve el terror a adueñarse de la sala, y no queda en ella más risa que la histérica.

Sería curioso estudiar la psicología de los pergeñadores de guiñol. Deben ser primos hermanos del «Coco», del «Bú», de «la Tía Malospelos» y del «Enano de la Venta», y engendrados, según se decía de Voltaire, por un diablo y una bruja en una noche de las descritas en el tratado «De erróri-

bus nocturnis et sémine diabolorum».

También deben ser parientes de esos fantasmas ensabanados que, de tarde en tarde, aparecen en las aldeas con un farol que les rompen a pedradas.

Menos ingenuos y más afortunados, los realizadores de películas truculentas, no son lapidados nunca, si no es por la crítica, y eso, al parecer, les tiene sin cuidado.

La crítica, el desdén e incluso el denuesto de la gente razonable, no les impide ejercer su maligna misión de asustar a los chiquillos y ocasionar desmayos a las doncellas. Se colocan al margen del arte, en la encrucijada de la escatología y el patíbulo, y allí recoge su limosna de terrores y sobresaltos esa bandada de cuervos que anida en distintos films.

Asombra el alarde de mal gusto que preside este guiñol exagerado; asombra también la técnica excelente puesta a su servicio, y pasma, sobre

todo, la impunidad de que disfrutaban esos directores—hienas en su repelente oficio de desenterrar carroñas.

Si alguna vez estuvo justificada la censura, es en este género que se resiste a toda clasificación artística.

No es en la Dirección general de Seguridad donde debía ejercerse el visado previo de tales películas, sino en el Ministerio de Instrucción Pública y por un organismo creado al efecto. Hombres de reconocida solvencia artística, desligados de todo compromiso con las empresas cinematográficas, debían ser los encargados de censurar esos films comerciales que nos envía el extranjero y que son, en realidad, comprimidos melodramáticos de baja estofa para desarrollar el instinto patibulario de la plebe.

No somos partidarios de medidas fiscales, de gravámenes y censuras en el arte, que debe ser libre como el aire y el sol. Pero propugnaremos siempre la represión del contrabando y la persecución del tráfico y venta clandestina de estupefacientes y drogas venenosas.

Peores que la cocaína y la morfina, más perniciosas que los fumaderos de opio son las películas de guiñol. ¿Por qué entonces se las deja circular, salvar las fronteras de toda moral posible y arrojar sobre el público puñados de cieno, lecciones de crimen y tufaradas de horror?

Ya es hora de pensar en proteger a España contra la peste de mal gusto y escatología que nos llega de fuera y que, benévolamente, calificamos de gran guiñol.

ANTONIO GUZMÁN

*nuestra
Portada*

Una Merkel, popular actriz de la M-G-M., luce en la foto que aparece en la portada, un estilo de peinado que hizo furor hace algunos años.

En la contraportada figura el notable actor de la Universal, Chester Morris.

UN POEMA DE
SOMBRAS Y LUCES

“LIEBELEI”

HABÍA dado comienzo la temporada. Habían sido estrenadas ya bastantes películas. Muchos nombres. Mucha propaganda. Pero no había llegado la revelación.

Todos los años, más o menos tarde, aparecía. Ya en forma de intérprete. Ya de director.

Unas veces nos era conocido ya su nombre. Otras era la primera vez que lo veíamos escrito.

La pasada temporada, la revelación había sido Dorotea Wieck. Fué la actriz que más éxito alcanzó con el film «Muchachas de uniforme».

Y el director que nos presentó la mejor novedad fué Mervyn Le Roy. Con su cinta «Soy un fugitivo».

Ambos fueron las revelaciones de la temporada.

La primera creemos que no había actuado aún ante la cámara.

El segundo tenía algunas producciones discretas que no hacían sospechar en él la futura valorización.

Una vez estos nombres revelados, eran captados, lanzados y pregonados por medio de todas las revistas y páginas cinematográficas de todos los diarios de España.

Eran pronunciados por todas las bocas. Eran anotados en todos los ficheros. Y todo el mundo sabía que la revelación del año había sido Dorotea Wieck en cuanto a la interpretación. Y Mervyn Le Roy en lo tocante a la dirección.

Pero este año aún no había surgido la revelación.

Valores ya conocidos insistían. Ozep, Pabst, Wellman, Taurog, Lloyd, May...

Algunos triunfan. Los más fracasan. Pero aún no había surgido la revelación.

* *

Un buen día las carteleras nos anuncian un film. Las carteleras hacen esto todos los días. Pero no siempre dan el nombre de nuevos directores. Porque con el título de la película que las carteleras nos anuncian, nos enteramos también del nombre de su director. El film se titula «Liebeleil» («Amoríos») y su director es Max Ophüls.

Como un nombre nuevo es un magnífico cebo para los que estamos ávidos de novedad cinematográfica, acudimos al estreno de la susodicha cinta.

Y allí nos encontramos con la revelación.

* *

Viena... Vals. Vino. Alegría. Baile. Despreocupación. Elegantes uniformes. Triunfo del amor. La vida es bella.

En Viena nadie sufre. Todos son felices. Ríen. Bailan. Aman. Cantan.

El amor es allí cosa bella y grata. Como en todas partes. Pero en todas partes hay preocupaciones producidas por el amor. En todas partes menos en Viena.

Viena...

No hay preocupaciones. Los príncipes aman a las guanteras. Las guanteras aman a los príncipes. Los príncipes y las guanteras se aman...

Viena...

En Viena nadie sufre. Todos son felices. Ríen. Bailan. Aman. Cantan.

Viena es la ciudad ideal. En Viena todos sonríen. En Viena todos los oficiales son jóvenes y apuestos... En Viena todas las guanteras son bellas y atractivas...

Esto es Viena. Vista a través de las canciones de Jean Kiepura y de Marte Eggerth. A través de la silueta grata de Lilyan Harvey. A través de la apostura gallarda de Jean Murat...

Esto es Viena. Vista a través de los megáfonos de Eichbery y de von Bolvary. A través de los guiones de Erich Pommer. Esto es Viena...

* *

Un teniente del Ejército Imperial: Fritz.

Una hija de un músico del Gran Teatro de la Opera Nacional: Cristina.

Se conocen. Se aman.

Un teniente del Ejército Imperial: Thev. Una linda dependienta de una guantería vienesa: Mizzi.

Se conocen. Se aman.

Fritz es joven. Y como tal, alegre y despreocupado. Por eso tenía una amante. Una gran señora. La esposa de un noble del Imperio Austríaco. Ella está enamorada de la apuesta y fogosa figura de Fritz, que contrasta fuertemente con el tipo y carácter del barón, su esposo. El se deja amar. Pero cuando aparece el verdadero cariño, Fritz siente necesidad de romper con su amante. La cosa no es fácil. La carga es pesada...

Mientras tanto, un marido engañado se apercebe de su situación. Reacciona. Y jura vengarse.

Y precisamente en el momento en que la ruptura entre los amantes ha sido efectuada, el esposo busca al causante de su desgracia. Por amor propio. Por dignidad mal entendida. Por prejuicio.

Lo desafía.

Fritz, al ver su felicidad turbada por causa imprevista, se rebela, protesta.

Todo en vano.

El honor de un noble del Imperio Austríaco ha sido manchado. Es preciso lavarlo. Aunque sea con sangre.

Inútil es la visita que Thev, amigo y compañero del desafiado, hace al general de la división a que pertenecen él y Fritz. Inútiles son sus súplicas. Inútiles sus ruegos. El general es inflexible.

El honor de un noble del Imperio Austríaco ha sido manchado. Es preciso lavarlo. Aunque sea con sangre.

Estas son las palabras del general. El duelo será efectuado. Y con duras condiciones.

Al escuchar estas frases, el espíritu joven y noble de Thev se subleva. Se rebela. Y de sus labios salen las enérgicas palabras: *Toda muerte ocasionada no en propia defensa, es un homicidio.*



Peluquería para Señoras

PERMANENTE
ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

✱

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18754

El general se irrita. Han sido heridos sus sentimientos. Y los del espíritu militar del Imperio. Las palabras del teniente constituyen una grave ofensa para la dignidad de la patria. El teniente Thev sufrirá un castigo. Será destituido. Es indigno de permanecer en el noble y heroico ejército de su majestad. Y el duelo se efectúa. A pistola. A la distancia de treinta pasos.

Será sorteado el turno del disparo. Le corresponde al barón ser el primero.

Si el tiro falla, Fritz responderá a los sesenta segundos.

Así hasta que la sangre de uno de los dos hombres se vierta.

Y el más estúpido e inhumano de los desafíos comienza...

Cerca del campo de duelo, Thev y su amiga Mizzi esperan.

La otra, Cristina, en estos instantes se examina de canto en el Gran Teatro de la Opera. Ignora todo. Cree a Fritz de viaje.

Suena el primer disparo. Es el barón. Thev y Mizzi cuentan ansiosos los segundos. Miran afanosamente al reloj.

45..., 46..., 47..., 48 segundos van transcurridos desde que el barón disparó.

56..., 57..., 58... va a sonar el segundo disparo... a los sesenta segundos...

... 59..., 60..., 61... ¿Qué ha pasado con el segundo disparo? ¿Por qué no ha sonado el segundo disparo?

Thev y Mizzi corren hacia el campo de duelo.

El honor de un noble del Imperio Austríaco ha sido lavado. A costa de sangre...

* *

Cristina, la buena Cristina, la novia de Fritz, ignora lo ocurrido.

Corre animosa a casa del amado. Llama desde la calle. Nadie responde.

«No ha vuelto aún del viaje», piensa. Y espera.

Ruido de pisadas en el portal. Cristina llama. Nadie responde.

Y aparecen por la puerta de la casa de Fritz y Thev, éste, seguido de Mizzi y de un músico del Gran Teatro de la Opera Nacional: el padre de Cristina.

Silencio. Caras afligidas. Tristeza. Cristina pregunta. Inquieta.

Y cuando conoce la desgracia, cuando sabe que Fritz se ha batido y muerto, quiere saber la causa.

Pregunta. Inquieta. Por una mujer. ¿Por otra mujer!

Franquea la puerta. Baja algunos escalones. Una ventana se abre. La calle. Nieve. Un grito. Una ventana vacía. Gente.

* *

Cementerio. Cruces. Música. En el espacio una canción.

El espíritu de los dos amantes se junta allá, en la eternidad...

* *

No todo en Viena es alegría. No todo son despreocupaciones. No todos los príncipes aman a las guanteras. No todas las guanteras aman a los príncipes. No todos los príncipes y las guanteras se aman...

No todo son bailes, risas, valsos, canciones... No todos son felices...

Viena... En Viena se sufre. En Viena se ríe. En Viena se llora. En Viena se goza...

Exactamente como en las cinco partes del mundo...

Viena... * *

Ha dado comienzo la temporada. Han sido estrenadas bastantes películas. Muchos nombres. Mucha propaganda. Pero entre todos sobresalen tres.

Una actriz: Magda Schneider.

Un director: Max Ophüls.

Un título: «Liebeleil».

Un conjunto: una magnífica obra de arte. Un bello poema de amor. Y sobre todo, una cosa que nunca nos cansaremos de pedir a los productores: humanidad.

CARLOS SERRANO L. OSMA

CINEMA PEDAGÓGICO

FILMS EDUCATIVOS, CULTURALES Y DOCUMENTALES

SOBRE el primero de esta clase de films se ha escrito mucho.

Se dice que cualquier película—buena o mala—nos enseña algo y, por lo tanto, es educativa; que comprende de por sí a las otras clases: cultural, documental, turística, etcétera. Y sobre estos dos puntos no estamos conformes. ¿Qué valor educativo tiene «Mamá», o una vulgar revista como «Hollywood Revue»? Ninguno. ¿Qué educación puede dar «Mongentost» a pesar de su buena realización? Negativa. Y estas dos respuestas demuestran la falsedad del sofisma.

nemateca Eastman—en nuestras Universidades, como lo hacen otros países; en nuestras fábricas, a imitación de Rusia, o en nuestras escuelas, como funcionan en Chile, por ejemplo.

* *

Repito: se ha escrito bastante sobre el cinema educativo. Algunos libros en francés, italiano, inglés, uno en español—un folleto de Luis Gómez Mesa—. Artículos en diferentes revistas; es más, una dedicada exclusivamente a él: Revista Internacional de Cinema Educativo, editada en Roma en cinco idiomas, y es el órgano de la sesión con el mismo nombre de la Sociedad de las Naciones.

El tema, por lo tanto, no es nuevo. Y por ello me limitaré a comentar su evolución, su confusiónismo y la buena marcha—que podría seguir—el cinema educativo en España; en fin, de algo que por estar localizado en nuestro país no se ha dicho.

De algún tiempo a esta parte se ha visto—y muy loable—, algunos cambios en la confección de programas cinematográficos. Nuestros empresarios han cambiado de táctica. Sin dejar los consabidos dibujos animados y noticiarios—aparte del film base de programa—complementan sus sesiones con películas educativas: viajes alrededor del mundo, visitas a poblaciones. Y la verdad, nos extraña este cambio en personas tan adversas a todo lo relacionado con la palabra educación y que deleitan proyectando películas con la única misión de embrutecer al público.

Y el cambio se ha efectuado. ¿Pero es que el empresario ha comprendido ya lo que representa para la sociedad el cinema educativo? No. Pero cada película de esta clase le resulta a un precio irrisorio, al suprimir la entrada en nuestra península e impuestos que la gravaban. El negocio es el negocio, piensa nuestro hombre. Y sigue proyectando cortas bandas educativas. Muy loable, pero...

Si estudiásemos un film de éstos, como los calificados de educativos por la S. E. C. E., veríamos que no eran tal.

Efectivamente, esta sociedad es una optimista, a cualquier cosa la llama educativa. Hace bien poco vimos una película distribuida por ellos, se titulaba «Bajo los cielos del Báltico», y se trataba de unos turistas en un viaje por barco. Con la visita de Stokolmo pasaba rápidamente a Noruega. Y nos engañaban geográficamente, porque este país no está en el citado mar. Luego, a través de un «fiord» admirábamos los castillos que bordeaban las laderas; después nos enseñaban—como cosa rara—una iglesia construida toda ella de madera. Aparte del confusiónismo geográfico, que debieron rectificar, un buen film educativo nos debía enseñar, y tanto mejor que sea comentado en español, la formación geológica de los «fiords»,

sus diferencias que existen con las rías. Y al hablar de las iglesias de madera, decimos que datan del siglo XII y que no quedan localizadas a Noruega, sino que se extienden por varios países del norte, llegando a encontrarse hasta en Islandia, y, por último, la más arquitectónica—presentándonosla—es la de Gols, cerca de Cristianía. E interesante sería visitar Trondhjem, con sus barrios pesqueros; hacer, aunque sea muy ligero, un estudio etnológico de sus habitantes; sus riquezas forestales, mineras, industriales, etc., cuestiones que no vemos en esta banda.

Otras veces nos llevan con su ambición de captar todo, a las costas del Japón. Un barco aparece en lontananza y el explicador nos dice que estamos en las costas del país del Sol Naciente y que vamos a entrar en Yokohama. Una vez allí nos enseñan tortuosas calles típicas; pero como son feas, pasan en seguida a las rectas avenidas con construcciones europeas, y en una de estas casas entramos. Es un cabaret. Bailan alegres «fox-trots» algunas parejas de piel amarilla. Y es para demostrarnos que allí también se divierten. O nos muestran grandes «stadiums» con jóvenes atletas nipones, o hacemos una visita a las embajadas, con sus bailes, con su fastuosidad.

Pero de la vida de los japoneses, ni de sus costumbres, ni de su laboriosidad, sus gustos artísticos representados en cerámica, pintura, escultura, tapices, de eso nada. Ni de su vida social. Por ejemplo, presentarnos el repugnante barrio de Yoshiwara, lleno de vidas ociosas y obscenas. Ni de su carácter, ni de la religión y sus cultos, nada. Por lo visto, eso no merece la pena. Mejor será ver bailar al embajador.

Y podríamos citar más de dos ejemplos, podríamos citar casi todas las películas que se proyectan en España con el nombre de educativas, que yendo a las primeras líneas de este artículo, las calificásemos de «documentales de tarjeta postal», porque efectivamente esa vista de Stokolmo es verídica, lo mismo que el baile del señor embajador. Pero de educativas no tienen nada. Porque film educativo será aquel que por materia adquiramos una serie de conocimientos nuevos y provechosos. Y no las banalidades del embajador o la vista de Stokolmo.

* *

Aún se suelen preguntar algunos, ¿el film en general crea cultura? Trivial pregunta por cuanto es sabido que no. La acción cultural del cine en general es nula. Por cuanto al público-masa sólo ve lo servido por los productores, que con miras al negocio, hacen películas banales, y el empresario que, por la misma razón, las proyecta; y en ningún momento, este cinema en manos de nego-



Sobre el segundo punto, si bien es verdad que un «film» que estudie las razas lo podemos clasificar como educativo—porque enseña los diferentes tipos etnológicos—, lo debemos agrupar por ser un documento filmado en los últimos; lo mismo ocurre con uno a base de la organización de una fábrica, que siendo educativo al crear una cultura—a todos los que lo ven—, no lo podemos clasificar allí.

Los «films» instructivos son una rama de los educativos y en él se encuentra, entre otros, el film científico. Sobre éste ya he hablado algo—bosquejo de historia, aparatos empleados, organización, etc.—, pero tengo que ampliar la tesis de él. Y lo haré con una sola pregunta.

¿De qué serviría que un eminente sabio hiciera un film sobre la bacteriología si nos lo explican después por medio de rótulos mal redactados y rápidos, en vez de hacerlo un catedrático o uno que fuera versado en este tema?

Esto es lo que viene ocurriendo en los cineclubs y en algunos centros en donde se proyectan estas películas. Y si salimos *in albis*, como se dice vulgarmente, nosotros, los estudiantes, ¿cómo no saldrán un obrero o un modesto empleado, gente ya asidua a estas sesiones de avanzada! Y pensamos: ¿de qué le sirve a un obrero, a un dependiente o a uno que estudie letras esta clase de film? De nada. Luego no se deben programarlos en los cineclubs. Esto es lo que constituye el cinema educativo. Film que por su enseñanza queda localizado a ciertos grupos de espectadores y van directamente a ellos.

Y estos films instructivos deben entrar triunfantes—bien en película corriente o la de 19 milímetros, recordemos el catálogo Ci-



ciantes, puede engendrar cultura. Pero—diciéndose—en algún tiempo el cine ha de convertirse en un arma cultural. Indiscutiblemente, que a eso tiende. Pero ha de ser con la evolución de las cosas, de los hechos, de las vidas; porque el cinematógrafo es eso: una relación de cosas, hechos, vidas. Y a la par que se vaya extendiendo por la faz de la tierra la cultura, el cine ha de ayudarle a extender, actuando sobre ella de dos maneras: negativa y positiva.

Negativamente por estar tan arraigado el dicho de «el cine no es sino un espectáculo», y al tomarlo como tal, el empresario sólo sirve lo que agrada al público, y éste lo admite, dando pruebas de satisfacción. Pero en este público tiene que efectuarse un cambio. Ya va estando harto de esa producción que los envuelve en un ambiente de cretinidad.

Pero el cambio no se ha efectuado y aún siguen aplaudiendo films que entorpecen y retardan el paso del verdadero film cultural. Y llegará el día que este mismo público rechace esta producción-negocio y admita solamente aquel vehículo que le aporte a su espíritu—sólidamente cimentado—un engendro cultural. Y este día será el que el cinema deje de ser espectáculo para convertirse en un mirador por donde podamos ver al mundo, a la vida sin falsedades; donde podamos estudiar los hechos y los encuadremos con nuestra propia existencia; donde nos enseñen las ciencias y las artes para un completo conocimiento de ellas.

Pero para llegar a esto, hay que penetrar al cinema con una perfecta noción de las cosas, con un espíritu elevado, que después el propio cinema lo ha de desenvolver. Esta es la forma positiva. Y sino personas que han pateado «Romanza sentimental» dentro de su sencillez, ¿cómo han de comprender los complicados problemas que plantea «L'opéra de quat'sous»? Y éstas, como otras muchas, son películas hechas para el público, pero él no las comprende y las admite o rechaza, según le venga en ganas.

Luego, el film, en su misión cultural, ha de obrar sobre entendimientos cultivados y no atrofiados. Y esto es verdad, ¿qué saca en conjunto de un film cualquiera un analfabeto? ¿O de «Aleluya» un vulgar dependiente? ¿O de «Back Street» o de «Una mujer perseguida» un desconocedor de la vida? ¿O de «Las ocho golondrinas» uno falto de sentimientos? Nada, absolutamente nada. Porque sus inteligencias no perfectas no comprenden el sentido, la tesis de estos films.

Por esto a cada sector de público hay que darle lo que él más fácil ha de entender, y lo que más le conviene por su afición, ocupación, estudios. Ya lo hemos dicho en otra ocasión: el poner un film sobre la Química, por ejemplo, en un cineclub es un desacierto, dada tal variedad de público que asiste a él; habrá muchos que no tendrán ni la más ligera noción de lo que es química, para poder asimilar lo que ve en la pantalla.

Por esto a un apicultor se le ha de enseñar films como «Germinación de un grano de polen», «Cultivo de las semillas» y culturales generales: «La tierra tiene sed», «La tierra», «La línea general»; eficaces para los campesinos son «La protección contra los accidentes en agricultura». A un obrero mucho más sobre los accidentes de trabajo, aunque estos films también deben de ir a sus dirigentes, porque en muchos casos son ellos los que pueden remediar estas imprudencias, que cuestan la vida a los obreros; también debe de ir a los directivos de las fábricas todas las películas de dos rollos que se han hecho sobre la fatiga y rendimiento de obreros, sobre la higiene en los locales: duchas, ventilación, etcétera. Para los jóvenes obreros se han hecho films como «La selección científica del trabajo». Y para todas las edades y clases sociales aquellas películas que se hicieron bajo un fin: la higiene; como las hechas sobre los alimentos, sobre la difteria, sobre la respiración pulmonar, sobre la tuberculosis, sobre las bebidas, el alcoholismo, sus consecuencias, sobre enfermedades contagiosas, venéreas, etc.

Culturales científicos para estudiantes co-

mo «Fenómenos de las cristalizaciones», «El corazón humano», etc.

Industriales: «El torrente de hierro».

Económico político: «El carbón de Nivillig».

Intelectual: «Caos y orden».

Corporal: «Fuerza y belleza».

Todos aquellos que se hacen con propaganda política o social, como vemos en los rusos «El camino de la vida», «El acorazado Potemkin», o los italianos, «Camisas negras», o los nuevos films alemanes producidos bajo la dictadura de Hitler como los hechos a favor de la guerra, que engendran una cultura falsa y por eso hay que combatirlos.

O los films revolucionarios hechos por los rusos como «El exprés azul» y «Octubre».

Todos estos culturales brevemente enumerados—con muchísimos más, que podríamos citar—, son los encargados de orientarnos, educarnos, y ensanchar nuestros conocimientos siempre que, claro esté, vayan directamente al público que los ha de ver, y que éste, dados sus alcances, los comprenda y asimile. Alcances que cada vez son mayores por la acción evolutiva de la vida, auxiliadas por los conocimientos que prestan el libro y el periódico, los mejores auxiliares del cinematógrafo.

* *

El cinema documental lo conceptuamos nosotros como una visión de la vida y en ella se mueven personajes en un escenario natural, escenario que lo mismo puede ser una selva africana, que blancos «iceberg», que doradas praderas o exóticos paisajes. Y por eso admitimos como documentales: «Congorila», «Con Byr, al Polo Sur» (aunque este film tiene más matices culturales que documentales), «Bactiari», «Moana». Si observamos estos films veremos que tienen sus protagonistas, que son los encargados de darles movimiento, vida, ritmo; como los pigmeos, los pingüinos, la hierba, la vegetación frondosa. Pero movimiento es también «Trade Horn» y diferentes manufacturas yanquis, las cuales nosotros rechazamos por falsas, por estar hechas bajo soles artificiales, con selvas vírgenes de cartón-piedra, con fieras de circo bien domadas y adiestradas para cuando se sitúan frente a la cámara.

Ritmo acompasado lo tiene «Sombras blancas», film que, además de ser un buen documental, es una excelente obra social; porque todo documental que se aprecie de serlo al ir retratando minuciosamente la vida, tiene que ser un mecanismo social y humano.

Y humano es «Caín», de Poirer, lo mismo

que su primera obra «Verdún»: visiones de la guerra», perfecto documento de los campos de batalla, como lo han sido otros films, «Cuatro de infantería», y como lo es «No man's land».

El documental sobre la vida animal es el más común. Por lo visto, a los productores es lo que más les gusta. Nosotros nos hemos cansado ya. Por haber visto toda la clase de fieras, desde todos los ángulos, desde los aires, o a medio metro de ellas, o metidos en el agua. Mansas o feroces. Plácidas o ardientes. Pero sus vidas, sus movimientos, sus aptitudes durante el celo, no lo ha captado el cinematógrafo, si exceptuamos solamente una: «Rango». A este animalito—el Charlot de la selva, como nos lo anunciaban—, se le ha ido siguiendo paso a paso su vida, observándose y con una paciencia de «ralenti» se le ha ido fotografiando, hasta conseguir una banda verdadero prototipo de documental.

Pero creemos que el mejor documental de este género será, sin duda, una banda soviética, cuando se estrene—si es que no la censuran—, llamada «La lucha por la vida», de Korovitch, que está representado en los animales esa lucha cruel que llevamos los hombres.

También hubiera sido un buen documental «Los misterios de África», sobre todo geográfico, si no sirviera de «reclame» el ver a un pobre negro ser devorado por un león.

A la par que esta clase de documentales se fué desarrollando, lo hizo también, el de tipos y costumbres: el etnológico.

Más fácil de conseguir que el de las fieras. Y menos expuesto.

En fin, todas las razas han sido ya filmadas, ahora lo único que hace falta es ir ampliando sus vidas, sus movimientos, su actividad representada en las artes, en las industrias; sus religiones, etc. Y todo esto ya ha pasado a la imagen prolongada del film, en «La melodía del mundo» de W. Ruttmann. Comprende todo el Universo. Pero se puede ir desmenuzando a todos los lugares de la tierra. A todos los países. A los corazones de Asia, África y Oceanía. A las orillas del Amazonas o del Nilo, etc.

Luego el documental sobre la vida al ser el más extenso, está aún virgen al cinematógrafo.

Un documental muy espectacular es el paisajista, con sus variaciones de las altas montañas coronadas con los blancos gorros de nieve, pasan a los frondosos valles, de aquí a las llanuras sin fin, más tarde a exóticos lugares. Es la panorámica que abarca todo lo que sea bonito y atrayente, muy propios para propaganda turística. Buenos documentales de este tipo, son: «La montaña sagrada», «Tempestad en Mont-Blanc», «A las puertas del Antártico», «En el país del Scalp». Todos estos documentales son, además, magníficos orientadores geográficos.

Para nosotros, el documental más completo es «Tursik», del realizador ruso Víctor Turin. En él no se ven fieras de ningún género. Ni se estudia detenidamente a los habitantes de las praderas siberianas. En él se muestra la construcción de una gran obra con matices económicosociales. Es la gran obra de unir por medio de un ferrocarril las heladas praderas de gran riqueza forestal, con los campos dorados de mieses del Afganistán. A cada travesía colocada sentimos una sensación nueva; a cada rail, un nuevo paisaje, y a medida que se acaba, sentimos una vida que renace, que palpita, toda nueva. Que la ha creado el ferrocarril.

* *

Hemos visto a través de estas líneas, en breves trazos, estas tres clases de films, que si los observamos detenidamente, vemos que los tres son sinónimos. Por eso un autor, cuyo nombre no recuerdo, decía que se les podía considerar como uno solo: educativo. Y aun los tres por separado—objetaría yo—son suficientes para intensificar más la acción pedagógica del cinematógrafo.

LUIS M. SERRANO

Madrid.

CALVOS

LOCIÓN

BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.

(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

“EL BESO ANTE EL ESPEJO”

UN crítico afamado bonaerense ha desmenuzado ciertas escenas de «Kiss Before the Mirror», trasladado magistralmente a la pantalla por la Universal, considerando interesante la reacción de un esposo que acepta nuevamente a su

mujer sin pruebas de su fidelidad. En realidad, la superproducción de Laemmle, distribuida por la Hafsa y que se proyectará desde el día 14 del actual en el Cine Capitol, no es sino una gran lección de amor. La novela, la tragedia y lo patético, se confunden en perfecta armonía, ofreciendo en este caso a la industria del cine una obra de rarísima semejanza en lo mejor de la producción mundial.

Un formidable film realista, humano, pasional, pleno de ambiente sórdido.

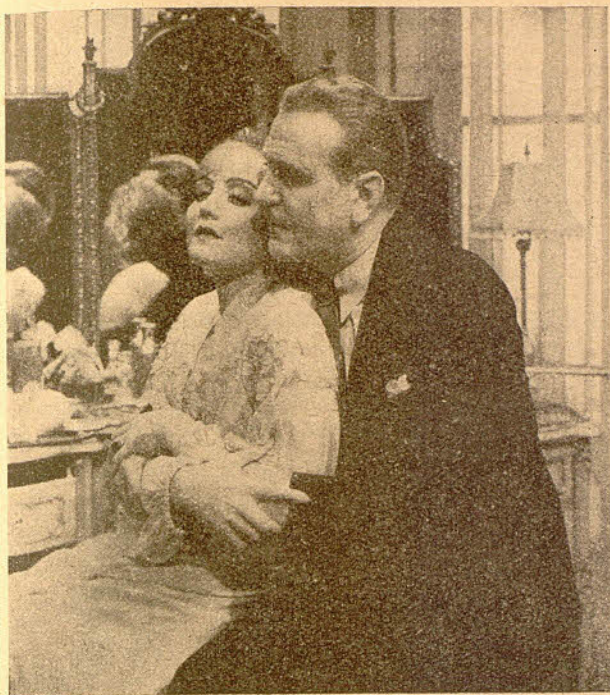
El autor hace una verdadera anatomía del corazón y de la vida humana. A las situaciones profundamente dramáticas se une el poder fascinador de su filosofía a cualquier clase de público asequible a fuer de humana. Frank Morgan es un abogado torturado que cual histrión genuino se obceca sólo en salvar la vida de su amigo, en tanto que su seductiva esposa Nancy Carroll sortea los peligros de un drama terrible. ¡Para el desarrollo de la acción, ningún punto tan apropiado como la encantadora Viena!

Estas dos mujeres de «El beso ante el espejo», que con sus amantes logran el infortunio



propio y el de sus esposos, nos dan la sensación de algo terriblemente admisible, inyectándonos sus emociones una tras otra ascensionalmente. Miss Carroll nos descubre un tipo de esposa arrepentida que, como los demás actores igualmente eximios de este elenco de Laemmle, perfecciona las intenciones del autor glorioso del libro austriaco, Ladislaus Fedor.

DR. J.



REFLEJOS

Una nueva versión de “El Capitán Sorrell”

DURANTE una semana se ha estado efectuando la labor preparatoria de la filmación de los exteriores de «El capitán Sorrell», versión parlante que realiza la British & Dominions de la famosa novela de Warwick Deeping, en la cual H. B. Warner recrea el papel de Sorrell que tantos laureles le proporcionó en el film mudo.

El lugar escogido para esta filmación es Broadway, cerca de Evesham, en el condado inglés de Cotswold, y el cuartel general de la compañía que dirige Jack Raymond por cuenta de la British & Dominions, se ha establecido en el Lygon Arms, antigua posada que data del siglo XVI.

Además de H. B. Warner se hallan allí varios artistas de los que figuran en el reparto, como Margot Grahame, la ex esposa de Sorrell; Donald Calthrop, que encarna al cirujano Orange; Wally Patch, que personifica a Buck, el pendenciero mozo del hotel; Evelyn Roberts, que interpreta el papel de Roland, el filósofo dueño del hotel; Peter Penrose que encarna al hijo de Sorrell, y Hope Davey y Louis Heywood, a los enamorados cuyo accidente automovilístico juega tan importante papel en la vida de Sorrell.

Hope Davey y Wally Patch han sido incluidos en el reparto de «El capitán Sorrell» cuando acababan de terminar su labor en «Trouble», la reciente producción de Sydney Howard.

El rodaje ha empezado ya en Chadbury Mill, lugar famoso por su belleza, situado a pocas millas de Broadway, en el Avon, y el propio Lygon Arms es uno de los más importantes centros de actividad.

Esto ha despertado gran interés en la localidad, que se puso particularmente de relieve la mañana en que fué substituido el rótulo del Lygon Arms por el del Pelican y se tomaron vistas de la llegada de las dos «es-

trellas de la pantalla» en un coche de turismo. Se han tomado varios interiores, también, en el Lygon Arms, cuya dirección y personal ha prestado su infatigable cooperación.

Baby Leroy en un papel de estrella

LA Paramount ha adquirido los derechos para la versión cinematográfica de la última obra del famoso Rupert Hughes, «Han robado el niño de la señorita Fane». El propósito de la editora estadounidense es llevarla a la pantalla con Baby Leroy, el más joven de todos los astros de Hollywood, en el papel principal.

A Baby Leroy lo ha visto ya el público, en compañía de Maurice Chevalier, en «El soltero inocente», película en la cual resultó el rorro una verdadera revolución.

George Arliss, de retorno

HOLLYWOOD se prepara a dar la acostumbrada bienvenida anual al veterano George Arliss, quien pronto llegará de Inglaterra, donde fué a pasar las vacaciones, para dar comienzo a su contrato con la Twentieth Century. Su primera película será «El gran Rothschild», versión cinematográfica del

libro del mismo nombre que relata la vida y aventuras de los famosos banqueros europeos que han dominado el viejo mundo por por más de un siglo. En el enorme reparto que secundará a George Arliss, figurarán ochenta y seis caracteres representando a personajes verídicos que han ayudado a crear la Europa de hoy, todos ellos animando una fascinante historia que revela sus secretos de familia, sus amores y sus manejos para conquistar fama y poderío. Entre estas históricas figuras habrá el Duque de Wellington, Napoleón y la familia entera de los Rothschilds. Arliss, por primera vez en su carrera, interpretará un rol dual—el del patriarca que fundó la dinastía de los Rothschilds y el de Natán, su primogénito.

Ojos atractivos

COSMÉTICO

May-Wel

El secreto de los ojos hermosos

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4'50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER

Cortes, 569

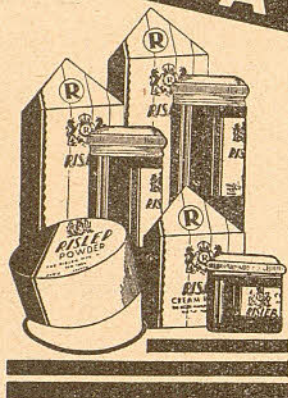
BARCELONA





LA CIENCIA DEL DR. W. KLEITZMANN HA DESCUBIERTO COMO SE CONSERVA LA BELLEZA, TERSURA Y JUVENTUD DE LA PIEL.

**¡CAMBIE ESTE ROSTRO!
SONRÍA A LA VIDA**



La ilusión se pierde con la juventud del rostro. Un rostro envejecido es siempre triste: un rostro joven es siempre risueño, alegre, atractivo...

¡Cuántas mujeres se creen ya viejas sin serlo!

Sólo por abandono en el cuidado de su piel, ésta se ha relajado, la primera arruga hace su aparición y el aspecto del rostro es enteneecedor, triste, envejecido...

A todas edades llega usted a tiempo para evitarlo o para corregirlo. Un cutis aparentemente viejo, recobra su juventud, su tersura, la vitalidad de los diez y ocho años de una manera rápida y asombrosa. Sólo el uso de este célebre y económico Tratamiento de Gran Belleza «RISLER» que

usan todas las estrellas del cine, teatro y music-hall norteamericanas, le conservará o le devolverá a su rostro la alegría de la felicidad, la sonrisa de una juventud eterna y la hermosura de un cutis bien cuidado. Este sencillo Tratamiento «RISLER» se compone sólo de cinco productos: CREMA DE DÍA, CREMA DE NOCHE, COLORETE EN CREMA, POLVOS DE ARROZ y EMULSION DE GRAN BELLEZA «RISLER». Uno solo de ellos multiplicará la belleza y juventud de su tez: usados conjuntamente, el resultado será mil veces más esplendoroso. Usted misma se asombrará de sus efectos. ¡Nunca hubiera soñado llegar a tanto!

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER». No gaste dinero en balde.

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola, el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas. Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

Oiga nuestras Emisiones por Radio

RISLER

Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y los Viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación de Cataluña.

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, Paris, London

“RISLER” Publicity n.º 855

TEODORO Y C.ª

EL FILM VODEVILESCO, por el trio fantástico de la felicidad



RAIMU

Albert Préjean : Alice Field

Raimu en este film interpreta los papeles más inesperados:

RAIMU rajá.

RAIMU gentleman.

RAIMU galanteador.

RAIMU bombero.

RAIMU mamá.

RAIMU vividor.

Véalo usted hoy en **CAPITOL**

Es una Selección “Cinaes”

JUNE VLASEK
Actriz de la Fox





QUÍMICA Y ESPÍRITU DEL CINE

Tipos característicos de la pantalla

por BENJAMÍN RAMOS GARCÍA

¿QUIÉN hubiera sido capaz de sospechar que el abultamiento de ciertas cualidades temperamentales de tipo morbosos, habrían de establecer y definir en arte una modalidad legítima y llevar consigo el reconocimiento de una personalidad? Era preciso para esto que viniese el cine y con el cine toda esa pléyade de mujeres superficiales que lo animan, para que se llegase a aceptar como cosa natural tanto sarcasmo, como si el avance y progreso de la química gráfica absorbiese toda

espiritualidad y anulase cualquier propósito noble de superación artística.

El artificio de tanta superficialidad acumulada sobre el cine, culmina en la consagración de estas estrellas que ahora privan en los estudios y en el entusiasmo de las multitudes, ejerciendo sobre ellas un fetichismo absoluto y unánime que, por regla general, se apoya y obedece a un apelativo frívolo y pueril, cuya invocación es todo un conjuro de mágicos resortes, movilizados de todas las voluntades y admiraciones.

Hasta aquí, el estilo peculiar e ingénito, hizo y creó la fisonomía artística. Se fué un buen mimo, cómico o dramático, cuyos matices era preciso aquilatar en cada exhibición. Pero ahora no. Entre las actrices del cinema hay estatuida una clasificación curiosa que ya nos las da identificadas. Así contamos en los primeros planos de nuestros ídolos actuales, con vampiresas, tipos de mujer moderna y de mujer fatal. Como se puede apreciar, una original catalogación de carácter puramente animal.

GRETA GARBO

Lamentable caso de vampiresa, atormentada constantemente por el prurito de mantener una expresión de gestos y actitudes, que caen dentro de lo patológico y de lo clínico. ¿Es esta mujer una actriz, en lo que esta denominación tiene de «acción y movimiento», dinamismo expresivo y elocuencia plástica? No. Es tan sólo la materialización de los cinco sentidos corporales, hechos refinamiento y alquitara de sensaciones histéricas. Si Greta Garbo es sincera en sus exteriorizaciones, es una amoral vulgar a quien dan cierta apariencia de ser extraordinario, unas circunstanciales cualidades fotogénicas. Si, por el contrario, su gesto es el rebuscamiento de una afectación y de un efectismo de escenografía, ahora nos explicamos el fundamento de por qué el arte de esta artista no transmite una emoción estética y si sólo un escalofrío medular en los adolescentes que la piden retratos a Hollywood.

En cualquier circunstancia, Greta Garbo es un caso de masoquismo auténtico. En todas sus poses y actitudes, parece presidir un afán de automaceración complacida. Se flagela a sí misma con el cilicio de mil concupiscencias inéditas, que logran transmitir un espasmo. De ahí sus ademanes, sus distensiones lánguidas y sus gestos severamente eróticos y repelentemente afrodisíacos.

Las gentes, un poco hechizadas de magnetismo fatalista, complacidas en la satisfacción y corroboramiento de sus flaquezas más vulnerables y sus vicios más humanos e inconfesables, se sienten entusiasmadas y admiran, porque creen encontrar justificación y ver revestida de una cierta aureola de arte, lo más doloroso y condenable de sus aberraciones y pecados terrenos. Pero Greta Garbo es anodina en sus realizaciones de erudición pasional y deja en el ánimo, después de verla, una triste impresión materialista, que lleva fatiga y repugnancia al espíritu y que no puede hallar justificación, en buen arte, aun cuando vaya con el marchamo de su absurda y ambigua divisa de vampiresa.

JOAN CRAWFORD

Esta mujer es una belleza clásica dentro, naturalmente, de los límites que al clasicismo propiamente dicho tiene que oponer una vida tan desarticulada y heterogénea, como es la vida yanqui. Ya es un magnífico aliciente el ser bonita para brillar en la pantalla, y no hay por qué repudiar esta circunstancia que estimamos, desde luego, legítima en toda estrella. Pero ya es otra cosa si se analiza el empeño a que esa belleza se destina y la orientación que se la imprime. Bellas eran las mujeres de Goya, y las de Velázquez, y la de Rubens (principalmente con las de este último guarda cierta analogía la belleza de Joan Crawford, respetando las naturales distancias de tiempo y civilización), por sus proporciones de líneas y relieves turgentes y a veces matroniles. Pero nunca la profanación de una afición o resabio impropio, manchó el empeño artístico a que estas figuras se destinaban y, sobre todo, su feminidad.

Pero Joan Crawford se vió bella, y en lugar de emplearse en encontrar el marco apropiado en que su belleza podría hallar superación artística espiritualmente, se sintió arrastrada por la influencia del buen «aparecer exterior», en superfluas incorporaciones de desenfadado «snobismo». No prendió en ella la emoción de lo genial, y mostró su belleza rodeada de aparentes encantos, fá-

• Popular film •

TÓNICO ASTRINGENTE "TEJERO"



*Endurece los senos,
vigoriza las carnes fljas,
hace desaparecer la adiposidad
(gordura o exceso de grasa) y el
doble menton (papada) sin dejar
arrugas en la piel.*

VENTA EN PERFUMERIAS-BARCELONA

ciles de emular y sujetos a la alquimia de determinados productos de tocador o de hábitos y costumbres de ninguna originalidad ni personalidad propia, pero de factible captación complacida en el ánimo de las multitudes. Se encontró bien en la fácil interpretación de muchas frivolidades. Fumaba con «sprito», bebía y confeccionaba un «cocktail» con insospechada agilidad, dominaba el «black-bottom» y, hasta en ciertas ocasiones, se entregaba al deporte o al «dirt» como un deporte más.

Claro que a esta amalgama de características extrañas, dándole un mote encontraría más apropiada y propicia acogida en la opinión ingenua de los públicos y, al mismo tiempo, las justificaba. Las tatuó con un nombre de fábrica: Joan Crawford, desde entonces, sería para todo el mundo «una mujer moderna». Era la marca de un nuevo producto, tipo «standard», que habría de arraigar con beneplácito en nuestra civilización, como un artículo más de Yanquilandia, dispuesto para ser consumido en grandes remesas.

Las mujeres se sintieron atraídas por esa fascinación que la adopción en nuestras costumbres de toda extravagancia ostensible, ejerce en el espíritu rudimentario y en la profana sencillez femenina. Y en los hombres,

una sugestión de cosas imprevistas y presentadas en la imaginación más que en la realidad, con la que halagar, en lo posible, su vanidad de varones y su contumaz afán de apetitos desordenados.

Y Joan Crawford, mientras tanto, goza de una reputación hecha a base de cosas adjetivas y ajenas al arte en substancia, sin nadie fijarse en que esta mujer, como la mayoría de las estrellas del cine, no tiene ninguna cualidad artística digna de ser glorificada sosegadamente.

CLARA BOW

Clarita Bow es también bella, pero su físico lo ha empleado igualmente en prácticas artísticas perniciosas. La expresión y la mímica de Clara Bow, marcan un tipo ideal de «mujer ingenua», y ya sabemos todos por experiencia, lo que el calificativo de ingenua significa en arte, desde que su fiel precursora (aludo a Catalina Bárcena) nos exteriorizó prácticamente los síntomas incontrovertibles de este estado femenino tan curioso. Ser ingenua, por antonomasia, en arte, es todo lo contrario de ser inocente. Ser ingenua es comprender todas las picardías, todas las malicias, todas las reticencias y todas las frases de doble sentido, pero demostrando en la apariencia que pasan desapercibidas y que no se comprenden.

Y Clara Bow ha sabido superar todas estas cualidades que la han granjeado tal denominación. Si besa, no se entera. Si se enamora de tres o cuatro a la vez, tampoco lo hace maliciosamente, y esta ingenuidad la ha empleado muy preferentemente con los marinos de todas las flotas yanquis, con un amor en cada puerto y una aventura ingenuamente picaresca en cada camarote. De aquí que al hablar de ella, siempre nos la imaginemos a bordo de gigantescos trasatlánticos, subida, a lo mejor, en el mástil más alto, con los más pintorescos pijamas en color y en hechura. Y esta característica preside sus intervenciones en cuantos films actúa, tiranizándolo todo al imperativo que supone el que haya que hacer predominar muy particularmente esta circunstancia de ingenuidad sobre todas las cosas.

Banal y alígera, pícara y juguetona, tiene todas las ventajas que prometen y todas las virtudes que niegan, sin más propósito que el de mantener esta pugna de versatilidad que la da patente de ingenua y no establece, sin embargo, ningún principio de moral.

Joan Crawford, otra mujer absorbente y dinámica atracción en quien concurren todas las características de lo que se ha dado en llamar «Una mujer moderna».



Una aventura desconocida de Sylvia Sidney

por JUAN DE ESPAÑA

Hay en la vida de Sylvia Sidney un capítulo con perfume de aventura, que hasta ahora ha permanecido inédito. Poco sospecha la bella y notabilísima actriz que yo voy a cometer la indiscreción de darle publicidad. Si no estuviera ya lejana en el tiempo esa aventura, si pudiese herir su recuerdo el sentimiento o el prestigio artístico de Sylvia, me guardaría muy bien de narrarlo. Tengo una buena amistad con la exquisita actriz de «Madame Butterfly», siento por ella tan viva simpatía y sincera admiración, que nada de esto compro-

metería por alcanzar un éxito periodístico.

Casi estoy seguro, que cuando Sylvia Sidney lea este relato que forma parte de su vida, sonreirá sin ironía ni amargura. Hasta es posible que le parezca una historia leída en su adolescencia más que vivida.

Y vamos a la aventura

Corría el año 1926.

En un rascacielo de Nueva York, enclavado en la Quinta Avenida, vivía una reducida familia de posición social casi brillan-



La bella actriz de la Paramount, Sylvia Sidney, cuya aventura desconocida, relata nuestro redactor especial en Hollywood, Juan de España.



te: un matrimonio con una hija, que contaba a la sazón unos 14 años.

La muchacha era muy linda, inteligente e inquieta. Tenía una imaginación desbordada que la transportaba fácilmente lejos de la trepidante ciudad de los edificios audaces que pretenden, como la torre de Babel, tocar el cielo.

Un día, sus padres, la llevaron a un teatro de Broadway. Actuaba allí un bailarín español que impresionó fuertemente a la joven Sylvia. El bailarín, entre los centenares de rostros que había en el teatro, no distinguió el de la muchacha. Desde un escenario resulta difícil, sobre todo para un bailarín, percibir una cara desconocida, por bonita que sea. Si los pies de los bailarines tuvieran ojos—humanos, se entiende, no de gallo—, otra cosa sería. Pero los pies de los bailarines, además de no tener ojos, son ligeros, como la cabeza de los bailarines. Y ¡claro! el bailarín español no vio a Sylvia, que seguía con sus ojos melancólicos, grandes y bellos, el encaje que sobre el tablado iba formando sus pies casi alados.

Aquella noche, Sylvia la pasó soñando. En su sueño le parecía rozar las nubes con sus tiernos piecitos que se movían aceleradamente, siguiendo el ritmo de una música imprecisa y distante. Un ritmo loco que la obligaba a estar en movimiento contra su voluntad. Así despertó ella de cansada.

Una mañana, al hojear el periódico, vió en una plana el retrato del bailarín de Broadway. Acompañaba a la fotografía una entrevista, en la que se contaban cosas extraordinarias y pintorescas de aquel español que se ganaba la vida con los pies. Y decidió irlo a ver al teatro.

Sylvia logró entrevistarse con el bailarín, al que agradó sobremedida la muchacha, a la que propuso darle unas lecciones de baile para ponerla en condiciones de formar pareja con él.

Efectivamente, terminado el contrato del bailarín en el teatro de Broadway, se dedicó con entusiasmo a enseñar su arte a Sylvia, que adelantaba rápidamente en su carrera.

Y un buen día, Sylvia y el bailarín tomaron un barco rumbo a Méjico.

Los padres de la joven, cuando llegó la noche de aquel día y la hija continuaba ausente del hogar, se llenaron de sobresalto. No se explicaban qué podía haberle ocurrido a Sylvia. Empezaron a hacer indagaciones sin resultado alguno. Tras una noche de angustias y sobresaltos, amaneció un nuevo día igualmente enigmático. Hasta que un detective pudo averiguar que Sylvia se encontraba en Méjico con el bailarín.

La aventura acabó como es de suponer. Sylvia retornó a su hogar y el bailarín ingresó en la cárcel, acusado de rapto.

Y todavía anda por el mundo moviendo los pies, un poco pesados ya y con amagos de reumatismo.

El éxodo del Judío Errante, el eterno maldito

CUANDO Jesús anunció desde lo alto del Gólgota el cumplimiento de la ley eterna, con las palabras «Consumatum est», según escribe Lamennais, todo para el judío acabó. Un sello fué puesto sobre su corazón.

Y el pueblo que había conocido la riqueza y el poder, el pueblo elegido de Dios, el pueblo de Moisés y Salomón, vió empezar la gran era de penitencia que dura hace más de dos mil años, y parece no ha de terminar nunca.

La raza judía, expulsada de su cuna palestina, es diseminada a través del mundo y considerada como intrusa en todas partes. Las civilizaciones se suceden. Alguna vez, largos años de tolerancia, hacen creer a los judíos que la paz puede existir para ellos sobre la tierra. Han sabido acumular riquezas, fundar una familia y creer que tienen una patria adoptiva.

Pero pronto la implacable mano de Dios les azota otra vez, y es preciso de nuevo huir, huir.

Encontramos al judío en todas partes, y en todas igualmente oprimido. Todos los pueblos lo han visto pasar. Sin principio aparente de vida, nada puede destruirlos, ni la servidumbre, ni el cau-

tiverio, ni aun el mismo tiempo. Ni las sanguinarias salvajadas de los «progom», ni la lucha mezquina de los prejuicios, podrán exterminarlos. Su pecado fué tan grave, que así como a los grandes culpables se les condena a muerte, él fué condenado a vivir.

Vivir eternamente, andar sin reposo sobre una tierra hostil que no quiere admitirlo. El cielo está cerrado. El judío no puede hacer más que caminar, caminar... En Flandes lo conocen bajo el nombre de Laquédem, Italia, con el de Butta-deus. Alemania, con el de Malchus, y en Oriente es conocido por Cartaphilus.

En todo el mundo es el judío errante este Shasrus que simboliza en su extraña y dramática figura el dramático y extraño destino del pueblo judío.

Página misteriosa de la historia del Cristo, basada en la leyenda de aquel zapatero de la tribu de Neptali, que denunció a Herodes el nacimiento de Cristo, y que más tarde, cuando éste subiendo al Calvario quiso descansar bajo su «buril», lo insultó duramente y escupe sobre la huella de sus sandalias. Este insulto a la desgracia, el mundo entero lo vengará escupiendo al paso del judío.

«Yo no te espero, pero tú si me esperarás hasta

que yo vuelva otra vez», dijo Jesús al judío, y en

castigo lo hace marchar, marchar sin tregua, sin

descanso, sin el reposo que él negó en otro tiempo al hijo de Dios en el camino del Calvario.

Si esta figura del judío errante encarna, como parece, el destino maldito del pueblo judío, éste no puede tener otro símbolo.

Por otra parte, en este mito del hombre eterno y perseguido, ¿no hemos de ir a buscar sus huellas, mucho antes del cristianismo, en las leyendas búdicas?

¿El judío errante, no es el símbolo de toda la humanidad agotada por la carrera fatigante en medio de las generaciones, de esta humanidad que lleva en sí su maldición, que es el dolor y que tiene su esperanza de salvación?

La leyenda de Shasrus, que es tan vieja como el mundo, se ha transmitido hasta nosotros, que asimismo la transmitiremos a otros, y siempre existirá sobre la tierra bastante credulidad para que cada siglo relate el paso de este vagabundo maldito.

El judío errante de Temple Thurston, del que hoy les hablaré, es de otra categoría. Más fastuoso y también más

(Continúa en "Informaciones")



Escena de "El Judío Errante", de la B. G. K.





KAY FRANCIS, LA EXQUISITAMENTE FEMENINA

Le agradecemos a Kay Francis que sea, ante todo, por encima de todo, femenina, completamente, exquisitamente femenina. La bellísima actriz habla con profunda seriedad de todas las cosas banales que en boca de una mujer adquieren un encanto especial, y en boca de una mujer como ella tienen insospechados matices de seducción. Le agradecemos que, al acercarnos a ella nos reciba con una sonrisa un poco coqueta, un mucho dulcísima, y nos invite francamente a tomar el té y nos lo sirva con su propia mano, poniendo gran atención en ello, con toda la seriedad que requiere labor de tal trascendencia, con esa seriedad tan femenina que da una importancia capital a las cosas más frívolas. Le agradecemos su adorable manera de proceder y le agradecemos, ante todo, que no nos hable ni de su arte, ni de las teorías spencerianas, ni del último campeonato de football y nos diga, en cambio, antes de que podamos salir de nuestro mutismo producido por la admiración sincera que sentimos hacia ella:

«—Puede usted decir a sus lectores que mi pasión son los trapos. Si quieren verme feliz que me dejen ir de tiendas y probarme vestidos y sombreros, y elegir telas y corregir figurines, y combinar colores y armonizar conjuntos. Es cuando estoy en mi centro. Nada me encanta tanto como esas horas en que dedico totalmente mi atención a mi propia toilette, en que busco la forma mejor de

aparecer lo más elegante posible dentro de una sobria sencillez. No sé si sus lectores encontrarán demasiado banal esta declaración, ni sé si esperaban de mí confesiones trascendentales. Si lo esperaban, se van a llevar una decepción, porque soy la mujer de menos «trascendencia» de Hollywood y la más vulgar de todas, ya que mi principal actividad es la que acabo de dejar señalada.»

Habla sin afectación y con suma naturalidad, convenciéndonos de que dice lo que siente, aunque nosotros sabemos bien que Kay Francis es uno de los cerebros más cultivados y uno de los más claros talentos entre la colonia cinematográfica y que, además de esta pasión que ella confiesa con franca sencillez, tiene la pasión de los libros, pero ésto se lo reserva para ella sola; no le gusta que los demás conozcan su afición al estudio.

Una mujer demasiado estudiosa es una cosa antipática—nos dice ante una observación nuestra—. La mujer ha de tener el arte de saber mucho y aparentar una ignorancia correcta, ¿sabe? A los hombres no les gustan las mujeres sabias y nosotras, debemos, ante todo, gustar a nuestros enemigos, ¿no cree usted? Yo le suplico que no diga usted que me gusta estudiar, en cambio puede decir que soy muy supersticiosa. Jamás empezaré nada que me interese, en viernes, porque es un día que trae mala suerte. ¡Que es una locura! Quizá, casi estoy segura de que lo es; pero cuando una idea toma tanto incre-

mento entre el pueblo, sus razones fundamentales tiene, y yo, por si acaso, no quiero aventurarme...

Diga también que me encanta Nueva York y que en cuanto tengo unos días de libertad los voy a pasar allí. Nueva York me atrae. Voy en aeroplano para ir más de prisa; en veinticuatro horas cruzo el Continente y puedo estar en mi ciudad querida dos o tres días, a veces uno solo, pero es lo bastante para que yo me quite un poco la añoranza que se apodera de mí cuando hace mucho tiempo que no he visitado Nueva York.

Hay que añadir que en Nueva York está Kenneth McKenna, el marido de Kay Francis y que podría ser un motivo más para que la artista se sintiera atraída por el encanto de la gran ciudad.

Hollywood me gusta, ¿cómo no?, pero prefiero Nueva York. Allí están las mejores tiendas del mundo, no lo dude, aunque la fama haya divulgado que la ciudad femenina por excelencia es París. Yo creo que no hay ciudad que pueda competir con Nueva York en cuestión de tiendas. Claro que yo no las visito todas, pero sé que están allí, aguardándome, y que puedo acudir a ellas en cuanto me falta alguna cosa y sé positivamente que lo encontraré tal como yo lo he soñado, a veces mejor de lo que yo lo he soñado. Estoy segura que las modas americanas desbancarán a las francesas. El cine di-

yulga los nuevos estilos, el público quiere copiar el último modelo presentado por la estrella favorita y hoy día las muchachitas de todos los países acuden al cine antes de ir a casa la modista para llevar ya su idea formada. Además, en Hollywood y en Nueva York están los mejores dibujantes del mundo. Orry-Kelly es simplemente un genio. Yo me avengo con él perfectamente, pocas veces tenemos disparidad de criterios. Es el que dibuja todos mis modelos, los que luzeo en las películas.

Es la primera vez que me habla de su trabajo artístico y aprovecho la ocasión para hablarle de su último film «La mundana», del que es protagonista con George Brent.

¿«La mundana»? sí, la he hecho con sumo placer, responde, pero no quiero predecir su triunfo. Ya sabe que soy supersticiosa y las predicciones traen mala suerte.

Pero a continuación nos habla con tal vivacidad, con tal entusiasmo de la cinta que no podemos menos que augurarle un triunfo definitivo.

No creo que vuelva al teatro, por ahora—nos dice al preguntarle si abandonará la pantalla—. Estoy bajo contrato con Warner Bros First National y tengo demasiado trabajo para pensar en las tablas. La única ventaja que me aportaría sería poder estar siempre en Nueva York...

Y se queda un rato meditando, pensando en la ciudad que ofrece tantos atractivos para ella... teatros, tiendas... Kenneth McKenna... Y la añoranza de todas esas cosas se reflejan en los espléndidos ojos de la actriz que se han quedado inmóviles mirando al horizonte.

Entre dos corazones

A veces las propias madres desconocen el fondo del corazón de sus mismos hijos, y ello las lleva a errores que han de ser fatales para la felicidad y aun para la vida de aquéllos.

Así, «Entre dos corazones», delicada y sentimental película de Selecciones Capitolio, exquisitamente interpretada por Douglas Fairbanks Jr. y la encantadora Rose Hobart. En ella se nos muestra el conflicto sentimental del superficialmente alocado Jack, enamorado perdidamente de Molly,

cuando aprende de labios de la propia madre que desconoce sus íntimos sentimientos, que su hermano Tom quiere a la muchacha y que, dado su carácter apasionado e impulsivo, un desengaño de aquella especie podría serle fatal.

Hermosa y lógica la solución dada en el film a este conflicto sentimental, y francamente bella e interesante la trama a través de la cual las cosas van colocándose en las respectivas posiciones.

SEÑORA:
los grandes
éxitos en el
tratamiento

de la
belleza del cutis
son obra
de la

CLINIQUE DE BEAUTÉ
RBLA. CATALUÑA 5: FRETE TEATRO BARCELONA

Kay Francis, una mujer
que reúne todas las
exquisiteces,
todas las



Esta bella y gentilísima
actriz, ha hecho
«La mundana»
de la War-

Inquietudes
y todas las con-
tradicciones tam-
bién, del alma femenina.

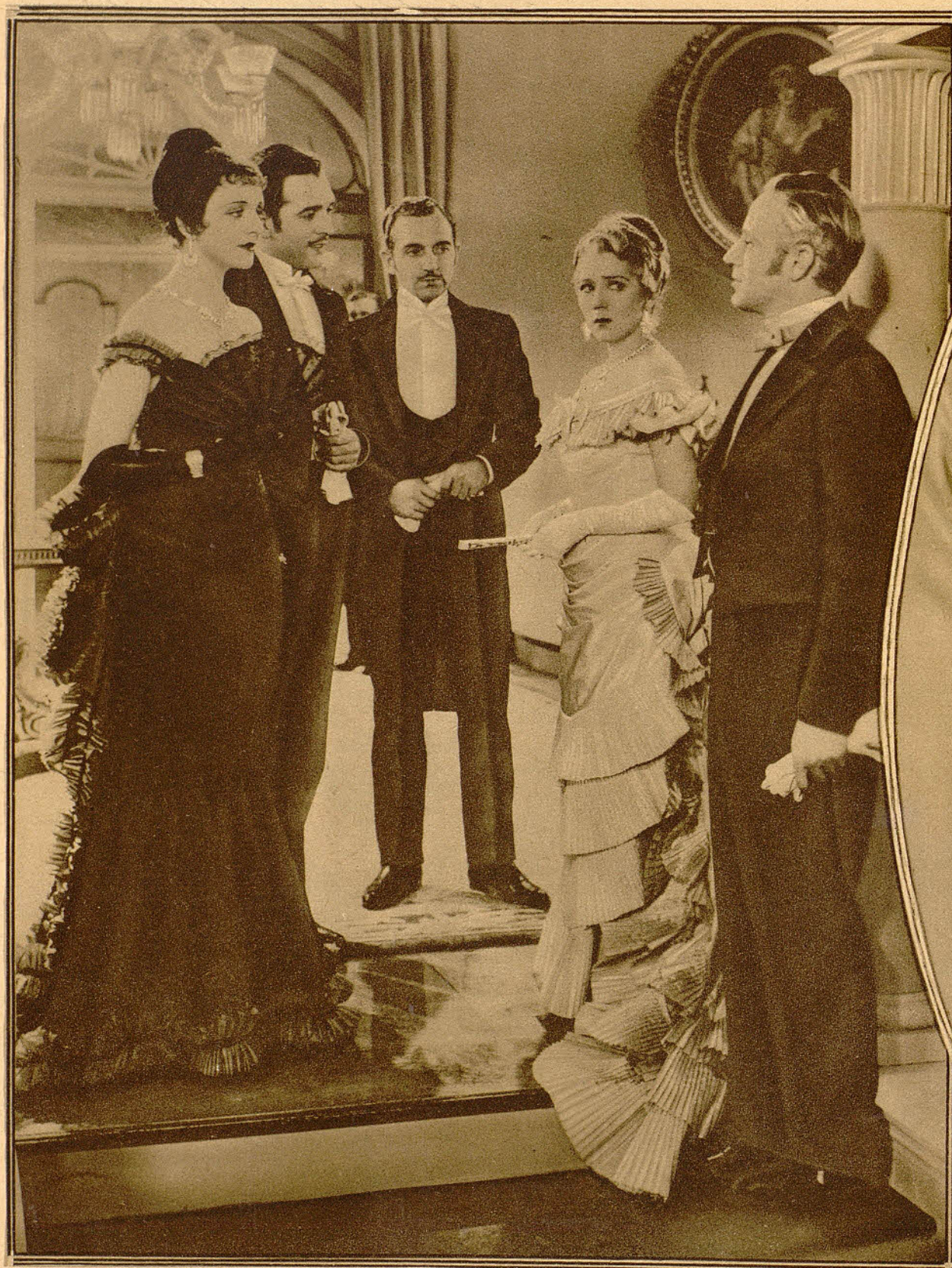
ner Bros-
First Natio-
nal, en la que apa-
rece con George Brent.

LOS GRANDES ESTRENOS DE LA TEMPORADA

Artistas Asociados presentan en las pantallas españolas,

“SECRETOS”

un gran film dirigido por Frank Borzage, animador experto y de fina sensibilidad, e interpretado por Mary Pickford, “estrella” de “estrellas”, a la que secunda el notable actor Leslie Howard.



“Se-
cretos”

es una producción de Artistas Asociados, la marca que reúne bajo su bandera a los artistas más famosos del cine americano.



“Se-
cretos”

lo cual significa que será una obra de la pantalla, perdurable y exquisitamente emotiva.

M a r y
Pickford
es la prota-
gonista de

OTRA VEZ GRETA Y JOHN, O DOS DESARROLLOS SIMILARES

por PEDRO ÁLVAREZ

Con un intervalo corto de tiempo, se hicieron famosas en los anales del cinema, dos parejas. ¿Qué buen aficionado no recuerda a los geniales intérpretes de «El demonio y la carne», «Ana Karenina»... «El séptimo cielo», «El ángel de la calle»...?

Greta Garbo y John Gilbert, fueron la atracción máxima en época no muy lejana. Al igual que Janet Gaynor y Charles Farrell. Y tienen cierta concordancia las vicisitudes sufridas por ellos.

Se habló, con visos de veracidad, de una probable boda de Greta y John. No sólo en los films, sino fuera de los estudios, eran dos tiernos tórtolos enamorados.

llegó hasta el último peldaño, y hoy día continuaría descansando su nombre y su ex gloria en el más completo de los olvidos si Greta no se hubiera acordado de él.

Analógicamente, guardan cierta similitud los referidos detalles con los desarrollados en las páginas de la segunda pareja célebre.

¿Negará alguien, que dudó en aquellos tiempos de un posible matrimonio de Janet Gaynor con Charles Farrell? Creo, sinceramente, que no. También la deliciosa e in-

«Ana María» y «Deliciosa», Charles, alternando con diversas actrices, interpretó «La bailarina de la Opera», «El príncipe Fazil», «Torrentes humanos», «El pan nuestro de cada día»...

Volvieron a unirse, posteriormente, en la pantalla. Así, hemos admirado, «Alta sociedad», «Un plato a la americana», etc... Pero, poco después, a la realización de estos films, nos llegó la noticia desconcertante siguiente: Charles Farrell no quiere trabajar más con Janet Gaynor. Dice estar cansado de pronunciarla el «ay love you» en todas sus expresiones e idiomás. ¿Cómo acogerla? ¿Cómo la desaparición total en el cine de la ex famosísima pareja?



La deliciosa "estrella" de la Fox, Janet Gaynor, de la que un tiempo se dijo que contraería matrimonio con Charles Farrell.

La susceptibilidad del público acogía, estoicamente, día tras día, noticias sinónimas a la citada. ¿Sucedio porque la gente poco «pasada» en propaganda creía de buena fe los informes, o eran efectivamente exactos?

Es lo cierto que, inesperadamente, la prensa nos anunció la boda de John con Ine Claire. Y a partir de este acontecimiento, Gilbert se eclipsó, pausada, lentamente, del firmamento cinematográfico. ¿Causas? Una y principal, según los entendidos: la llegada del sonoro, y como consecuencia su retirada, debido a su voz poco fonética. El descenso del ex astro—remontando todo cálculo—,

genua Janet y el fuerte mozarrón Charles, al igual que Greta y John, continuaban sus idilios (?) en el film sintético, en la película de la vida.

Del mismo modo, nos sorprendió esta otra noticia; Charles Farrell se ha casado con Virginia Vally. Un jarro de agua fría para los numerosos admiradores de la pareja ideal.

Pero Charles siguió su camino. He aquí la diferencia entre los desarrollos de las vidas cinematográficas de Janet-Charles y Greta-John.

Mientras ella filmó «Los cuatro diablos»,

Y, una última y sensacional, que guarda igualmente relación: Greta Garbo ha desestimado al galán que había designado la casa para su próxima producción, y ha solicitado que desempeñe el papel, su ex compañero, John Gilbert.

Siempre constituirá una novedad ver a los dos otra vez juntos en la pantalla, aunque más tarde, para fortalecer la similitud con la otra pareja, surja una segunda separación.

No obstante, esta unión ha sido más bien casual, porque, si Greta no se hubiera acordado de él...

CINE ESPAÑOL

“DOS MUJERES Y UN DON JUAN”

Un hombre de nervio, el señor Mier, de Oviedo, antiguo cinematografista y abogado, pensó en editar una buena película española; organizó un concurso donde se presentaron muy buenos argumentos: se fusionaron los trabajos de Alberto Insúa y Fernández, de Sevilla, y surgió el film español «Dos mujeres y un Don Juan».

Mapy Cortés, que un buen día hizo la trastada a su familia de dedicarse al Teatro, hace su debut en el Cine con la película «Dos mujeres y un Don Juan», poniendo en ella toda su alma de artista.

Consuelo Cuevas, con la distinción que la caracteriza, y en el papel de norteamericana, luce en la película «Dos mujeres y un Don Juan», veinte elegantísimos modelos confeccionados expreso para ella, por el gran modisto Ramón Castell.

Con tanto interés tomó Mapy Cortés su rol de artista sevillana en la película «Dos mujeres y un Don Juan», que durante su estancia en Sevilla, se la veía sola y deteniéndose a cada paso, y no crean que era para mejor guardar ausencias a su marido—con lo cual saben ustedes que es casada, y su esposo hombre de suerte—, sino para mejor tomar el acento andaluz que debía imponer en la película.

Esta misma Mapy Cortés, sabrán ustedes es oriunda de Puerto Rico, descendiente de españoles, y educada en uno de los principales colegios de Estados Unidos, hace que domine el inglés a la perfección.

Fué ganadora del concurso de la Fox en su país, y es amiga de hacer trastadas: un día, en Sevilla, que estaba impaciente por empezar a desarrollar su papel en la película «Dos mujeres y un Don Juan», y mientras desayunaban los componentes de la brigada



Consuelo Cuevas y Joaquín Bergia, en «Dos mujeres y un Don Juan».

del equipo sonoro, toma por su cuenta el volante del camión de sonido y se presenta ante el campo de escena, entre la sorpresa y admiración de todos.

Durante la filmación de la película «Dos mujeres y un Don Juan», sucedió que en contraste con el sol sevillano, el cielo se encapotó y empieza a llover; Yort, el gordito «conducir» del equipo sonoro daba vueltas por todos sitios sin saber qué hacer, hasta que le vemos enlazar cables y más cables a su teléfono, y conseguida la comunicación, habla: ¿es San Pedro?... ¿Qué pasa que no ha salido el sol?... ¿Ha salido

ya?... ¡Pues aquí no ha llegado! Ni que decir tiene la ovación que se ganó; al poco tiempo recobraba Sevilla su acostumbrado esplendor.

Durante el rodaje de la película «Dos mujeres y un Don Juan», se celebraba en Sevilla el concurso del vestido de 4'25 pesetas. Como miembro del Jurado fué invitada la «star» Consuelo Cuevas, pudiendo afirmarse que los aplausos recibidos en su presentación doblaron los reunidos por todas las concursantes, como justo homenaje a su distinción y belleza. ¡Y eso que las había bonitas!

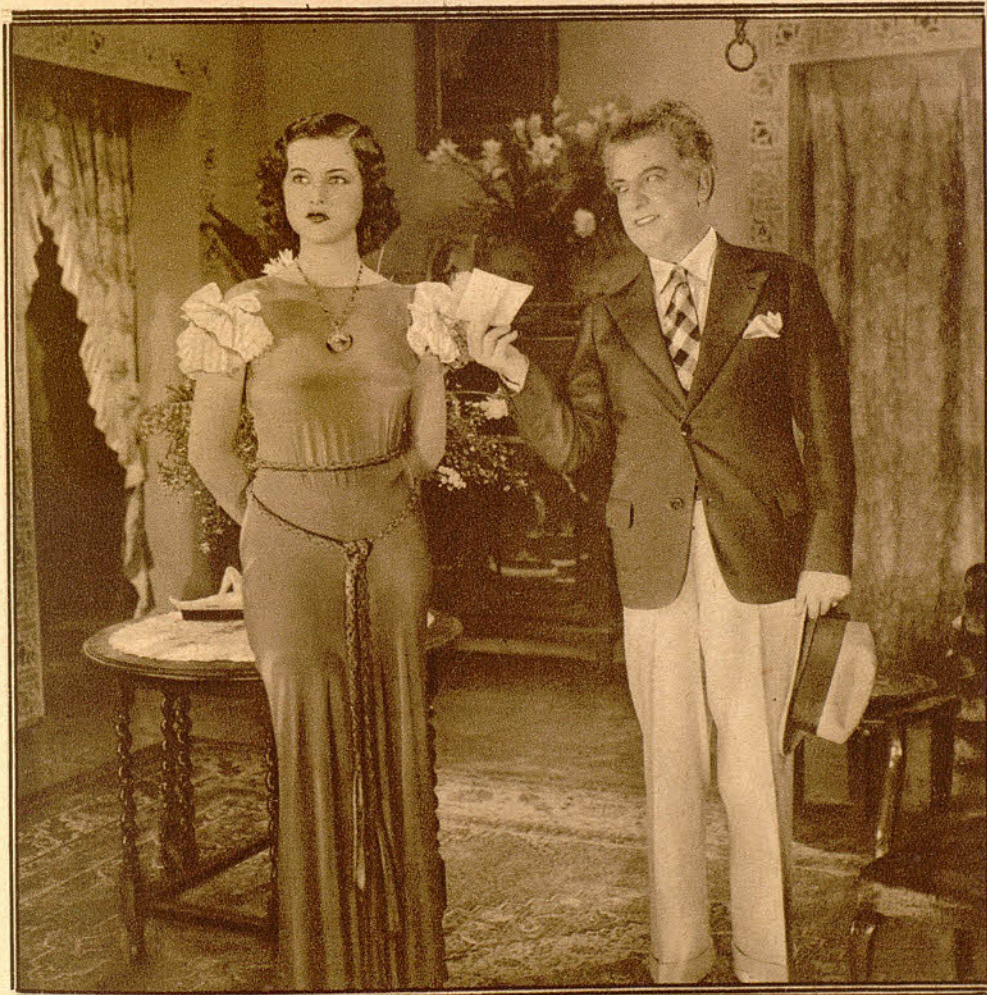
Consuelo Cuevas, estrella de altos vuelos, le hizo pasar un mal rato al Director Pepe Buchs; durante su estancia en Sevilla, pretendía la «rubia platino», piloteando una avioneta, llegar hasta Barcelona; vuelo que no pudo realizar por prohibírselo así su contrato de trabajo. No obstante, en la película «Dos mujeres y un Don Juan», la vemos ya en su elemento, descender animada del trimotor que la conducía de Madrid a Sevilla.

El popular Gil Varela «Varillas», ha tenido una de sus más fuertes emociones durante la filmación de «Dos mujeres y un Don Juan»; había invitado a su «partinere» a uno de esos sitios reservados que él llamaba serios porque los camareros van de luto; animado por el hechizo de unos ojos negros, llega al momento de darle un beso de cine, y ¡pásmense!, cuál no sería éste que terminada la escena y sentado, ya por concluir su rodaje, Macasoli, el cameramen, aún continuaba en la misma «pose».

Joaquín Bergia, conocido por el «arbitrum elegantiorum», el hombre de suerte en la película «Dos mujeres y un Don Juan», por si eran pocas las conquistas que había hecho en Sevilla, al llegar a Barcelona y después de presentarse en la playa de Sitges, hubo de decidir—como hombre galante—, tomar un secretario para poder de este modo contestar la numerosa correspondencia femenina que recibía. Así que no se impacienten nuestras lectoras, si alguna tiene pendiente contestación.

Luis Llaneza, después de sus triunfos en la «Mujer X», «El presidio», «Olympia», «El hombre que asesinó», «Un caballero de frac» y otras, vuelve con los suyos, haciendo su debut en España en un papel muy adecuado de viejo castigador en la película «Dos mujeres y un Don Juan», lamentando sólo, que las botas le vengan más chiquitas que en Hollywood.

En una escena de la película «Dos mujeres y un Don Juan», figura acostada la no-



Mapy Cortés y Luis Llaneza, en el mismo film.

(Continúa en «Informaciones»)

ECOS DE HOLLYWOOD

Rogers tiene que volar todas las semanas

A fin de filmar las escenas de «Arriéguese» Charles «Buddy» Rogers, tiene que volar todas las semanas de Chicago a Astoria, lugar cercano a Nueva York, en donde se hallan los estudios cinematográficos.

Aunque en los últimos tiempos se ha alejado del cine para dedicarse de preferencia a la música (es director de una de las principales y más populares orquestas de Chicago), Rogers continúa siendo una figura de gran atracción. Así, al menos, hay que creerlo si se toma como índice de la simpatía que inspira al público la entusiasta acogida que se le hizo en Astoria.

En «Arriéguese», que es una producción musical de la Paramount, hallará Rogers manera de volver a los antiguos amores sin olvidarse de los nuevos. A este propósito dice que el cine continúa siendo para él algo muy interesante y que si se alejó de la pantalla fué sólo porque no deseaba quedar clasificado en ella como un tipo fijo. Además, sin rehusarse a trabajar en el cine cuando la ocasión se presente, no quiere en modo alguno sacrificar a su carrera de actor su afición a la música.

«Dirigir una orquesta, crearla, es algo más difícil de lo que parece. Supone un esfuerzo del cual no se dan cuenta quienes oyen la música. Con todo, es trabajo que me agrada mucho y que no cambiaría por el mejor contrato que pudiera ofrecermela una editora de películas.»

Norman Taurog dirige al mismo tiempo dos cintas

De Julio César en lo antiguo, y de Simón Bolívar en lo moderno, se cita como ejemplo insigne la capacidad que tenían para dictar al mismo tiempo a varios amanuenses. En estos días Norman Taurog, director de la Paramount, realiza hazaña análoga a las del Romano y el Libertador al llevar a escena simultáneamente las dos versiones de la película de Maurice Chevalier «El modo de amar».

No bien se han tomado las escenas en lengua inglesa, entran en acción Chevalier y los actores que lo acompañan en la versión hablada en francés. Como asesores para esta parte de

su trabajo de dirección tiene Taurog a Dick Blumenthal, muy conocedor del ambiente parisiense y André Hornez, el autor de la letra de las canciones que interpretará Chevalier en su idioma materno.

En el reparto de lengua inglesa figuran Ann Dvorak, Edward Everett Horton, Minna Combell, Arthur Pierson, Blanche Frederici, Sidney Toler y otros. Las figuras sobresalientes del francés son Jacqueline Francoll y Marcel Vallée.

Edward Sutherland refiere una anécdota de King Vidor

El otro día referimos una anécdota contada a Edward Sutherland por King Vidor, relacionada con la filmación del film de este genial animador «Su único pecado», interpretado por Ronald Colman y Kay Francis. Hoy vamos a contar a nuestros lectores otra anécdota que Edward Sutherland refirió a King Vidor para no ser menos, pues durante su estancia en Tahiti para la filmación del «Robinson Moderno», de Douglas Fairbanks, hizo gran acopio de ellas, saliendo siempre a relucir los tiburones que pululan por los mares del Sur, en la Polinesia.

Un día—dijo Sutherland—, un comprador de perlas de raza blanca estaba en un bote con sólo unos indígenas por compañeros, cuando la embarcación chocó con un arrecife y zozobró. Al instante hendió el aire el grito de: «¡Cuidado con los tiburones!». Los indígenas no perdieron un segundo en agarrar al comprador de perlas y, levantándolo por encima de sus cabezas, completamente fuera del agua, echaron a nadar rápidamente hacia la orilla de la bahía. El sujeto en cuestión no sabía nadar y tenía un miedo cerval a los tiburones.

—¡Caramba, muchachos, que nobles son ustedes!—resollaba el hombre a cada brazada—. Cuando lleguemos a tierra les voy a recompensar.

—No tiene que darnos nada—contestó uno de los nadadores.

—Pero están ustedes salvándose de una muerte atroz—insistió nuestro hombre.

—¿Qué va! No lo crea—replicaron los indígenas todos a la una.

Cuando por fin llegaron a tierra firme, el comprador de perlas se deshizo nuevamente en cumplidos y trató de que aceptaran una gratificación en prueba de agradecimiento.

—No, no nos debe nada—le contestaron sonrientes los tahitianos—, lo que en realidad hicimos fué salvar nuestro pellejo. Usted es blanco y de permanecer en el agua, el color de su piel hubiera atraído a los tiburones y después de devorarlo, avidos de sangre se hubieran echado sobre nosotros.

Al zar del cinema no le hacen caso en esta ocasión

A pesar de la prohibición expresa de la Organización Hays, que no quiere buscarse conflictos internacionales, ni que el cine sea plataforma de ideas políticas, Al Rosen continúa la edición de la película antihitleriana, «El perro rabioso de Europa».

Judith Allen, actriz de la Paramount, está calificada como una de las elegantes de Hollywood.



PERFIL DE JOSÉ MOJICA

MUCHO se ha escrito y comentado acerca de José Mojica, indiscutiblemente la primera personalidad masculina del cinema hablado en español. Su actuación cinematográfica le ha valido numerosas admiraciones; por consecuencia lógica no podían faltarle los detractores. Pero José Mojica ha continuado en el favor del público, y ninguna de sus muchas producciones, siempre habladas en español, se ha visto privada del entusiasta aplauso del público. Y si el público con este sentido suyo innato e intuitivo, que descubre sin saber cómo ni por qué el talento en el artista no le ha regateado nunca su aplauso, resultan desplazados los inútiles artículos o comentarios que quieren menguar, sin jamás lograrlo, el prestigio de este gran actor de la pantalla hispana.

José Mojica era completamente desconocido en España, hasta el advenimiento del sonido en la pantalla. Las primeras películas habladas en español, a las cuales dedicó la Fox preferente atención, no le dieron a conocer a este artista de excepcionales condiciones para el cine sonoro. El éxito fué rotundo y cuando vino la selección obligada del personal que intervenía en las producciones hispanas y que en muchas casas llegó a inducir al abandono de la producción en español, la Fox reconoció a José Mojica como un prestigio que era ya reclamado por el público, y del cual sería muy perjudicial intentar prescindir. Se continuó la filmación de películas de este actor que, «Con el precio de un beso» y «Ladrón de amor», sus primeras interpretaciones, se había hecho ya popular, y todas las nuevas películas lograron un éxito creciente.

Porque José Mojica es un actor que rechaza adormecerse en la gloria adquirida y, por el contrario, cada nueva película suya muestra un deseo de perfección y renovación, tanto en sus notables condiciones para el canto como en su arte interpretativo. Recorre las múltiples facetas de los argumentos más distintos y pasa de la comedia al drama sin que estos cambios mengüen en nada sus perfectas interpretaciones.

Si en su última producción, estrenada en Barcelona, «El rey de los gitanos», se nos presentaba en el ambiente cómico de una corte de opereta, en su próxima película, «La melodía prohibida», se nos describe una historia eminentemente dramática, en la que

la labor de José Mojica raya a gran altura.

En ella nuestro popular actor interpreta a un príncipe de una isla de los mares del sur, arrastrado hacia su fatal destino por la pasión de una mujer que le hace abandonar su tierra, su amor y sus costumbres. Una vida pura y simple que naufraga en el ambiente envenenado de una gran ciudad. En este magnífico argumento José Mojica halla ocasión de demostrarnos cuán dúctil es su tem-

peramento artístico y con qué facilidad puede interpretar todos sus papeles.

Sus dos amores en el film son personificados por Mona Maris y Conchita Montenegro, que realizan la mejor interpretación de su carrera cinematográfica.

«La melodía prohibida» se desarrolla en un ambiente poético hasta la mitad del film en una isla del Pacífico, para cambiar bruscamente a San Francisco, en el bullicio de un cabaret.

El fracaso amoroso del joven nativo, adaptado en un medio extraño, es interpretado admirablemente por José Mojica.

«La melodía prohibida» es un nuevo éxito que viene a juntarse a los numerosos y merecidos que ha obtenido este ídolo popular.



José Mojica es el protagonista de la película Fox, hablada en español, «La melodía prohibida».

ANGELA Chiaromonte, hija de un príncipe italiano, ha vivido aislada en su

hogar, educada por su criada Mina, que ha sido para ella verdadera institutriz y casi una madre. Tanto Mina como el padre de Angela, viven preocupados por el carácter indómito de la joven, que ha heredado la personalidad materna. El Príncipe Chiaromonte quiere casar a su hija con un rico pretendiente, pero ella ha encontrado en el teniente Giovanni Severi al elegido de su corazón.

Angela se siente atraída por la viril presencia de Giovanni y se cita con él secreta-

“LA MONJITA”

ARGUMENTO

mansión paterna y se reduce a vivir en una modesta vivienda en compañía de Mina. Allí la encuentra Giovanni en vísperas de partir para la guerra.

Angela espera la vuelta del teniente para casarse, pero recibe la noticia de su muerte y, enferma, es internada en el convento de las Hermanas Blancas.

Pero Giovanni no había muerto, pues ha-

siempre parar mientes, y es que el cine se traduce en movimiento; que no es bastante crear una

hermosa composición para recrear la vista. La belleza debe combinarse con la acción, o si no, la estructura entera se desequilibra.

Así se expresa Víctor Fleming, que dirigió a Helen Hayes y Clark Gable en «La monjita». Fleming se destacó anteriormente en la producción de películas del calibre de «Tierra de pasión» y «Alcohol maldito». Es una autoridad en la composición pictórica de las películas, ya que antes de asumir la batuta directorial había sido un hábil cameraman.



Escena de «La monjita», de la Metro-Goldwyn-Mayer.

mente. La víspera del día de la boda, el teniente ve a Angela en una fiesta, pero el padre de ella lo despide. Giovanni abandona el lugar prometiendo a su amada que volverá al día siguiente. El Príncipe insta a Angela a abandonar al oficial, explicándole que su madre llegó al suicidio en una situación semejante.

Angela va a buscar a Giovanni a las barrancas, y su padre se lanza en su persecución pereciendo en un accidente. Angela se siente culpable de la muerte de su padre. Para hacer frente a los acreedores, vende la

bía sido hecho prisionero por los austríacos.

Cuando Giovanni vuelve, la halla internada en el convento y quiere convencerla para que abandone su estado y obtenga la felicidad que merece a su lado.

Pero Angela no quiebra el solemne juramento, y por respetar los votos sagrados permanece en el convento, mientras Giovanni se aleja con el corazón destrozado.

“La monjita” juzgada por su director Víctor Fleming

«Hay algo en que todo director debe

«Como yo mismo he sido fotógrafo cinematográfico — agrega Fleming —, me doy cuenta perfectamente de lo que ocurre con frecuencia en los estudios, esto es, la tendencia de directores y cameraman, a absorberse en la belleza de composición determinada, dedicándole demasiado tiempo y olvidando que es necesario dar relieve al argumento antes de que se fatigue el público, y por eso he procurado desarrollar cinegráficamente el asunto y, sobre todo, con exacta impresión técnica, y dando el mayor relieve a la parte escénica.

• popular film •

«En las escenas del Carnaval y los episodios del convento en «La monjita», por ejemplo, sentíamos la tentación de detenernos más de lo preciso, fotografiando algún trozo de paisajes, algún grupo de personajes pintorescos o algún rincón delicioso aquí o allá. Abundan en la historia posibilidades pictóricas. Procuramos sacar ventaja de algunas de ellas, pero cuidando siempre de que no se desequilibrara la producción. Naturalmente, hay que atender a la belleza pictórica en las películas, pero sobre todo debe buscarse belleza en la acción. Cuando la belleza es estática y retarda la acción, perjudica más que realza el valor de la historia.

«El escenario debe constituir el fondo para las emociones de los personajes, continúa el director. Jamás debe distraerse el interés de tales emociones, puesto que será la escena de amor lo que el público recordará y no que el aposento en que dicha escena se desarrolla haya sido de estilo romano, bizantino o modernista.»

Mr. Fleming es uno de los pocos directores de películas natural de California. Nació en Pasadena y su temprana ambición de ado-

lescente era guiar automóviles de carrera. Fué teniente en el Cuerpo de Señales durante la gran guerra y ha viajado extensamente por Europa.

El director de «La monjita» comenzó su carrera en 1910 desempeñando las funciones de cameraman con una compañía de películas en Santa Bárbara. Más tarde actuó como fotógrafo y director con Kahn, Ghiffith, Douglas Fairbanks y otros, y después de la guerra acompañó al presidente Wilson a Europa en calidad de fotógrafo en jefe.

En 1919 dirigió su primera película, con Douglas Fairbanks de estrella. Desde entonces ha manejado a infinidad de estrellas en muchas películas famosas.

Fleming es gran aficionado al golf y la equitación. Agrádale la vida rural y maneja su propio aeroplano. Su entretenimiento favorito es el teatro.

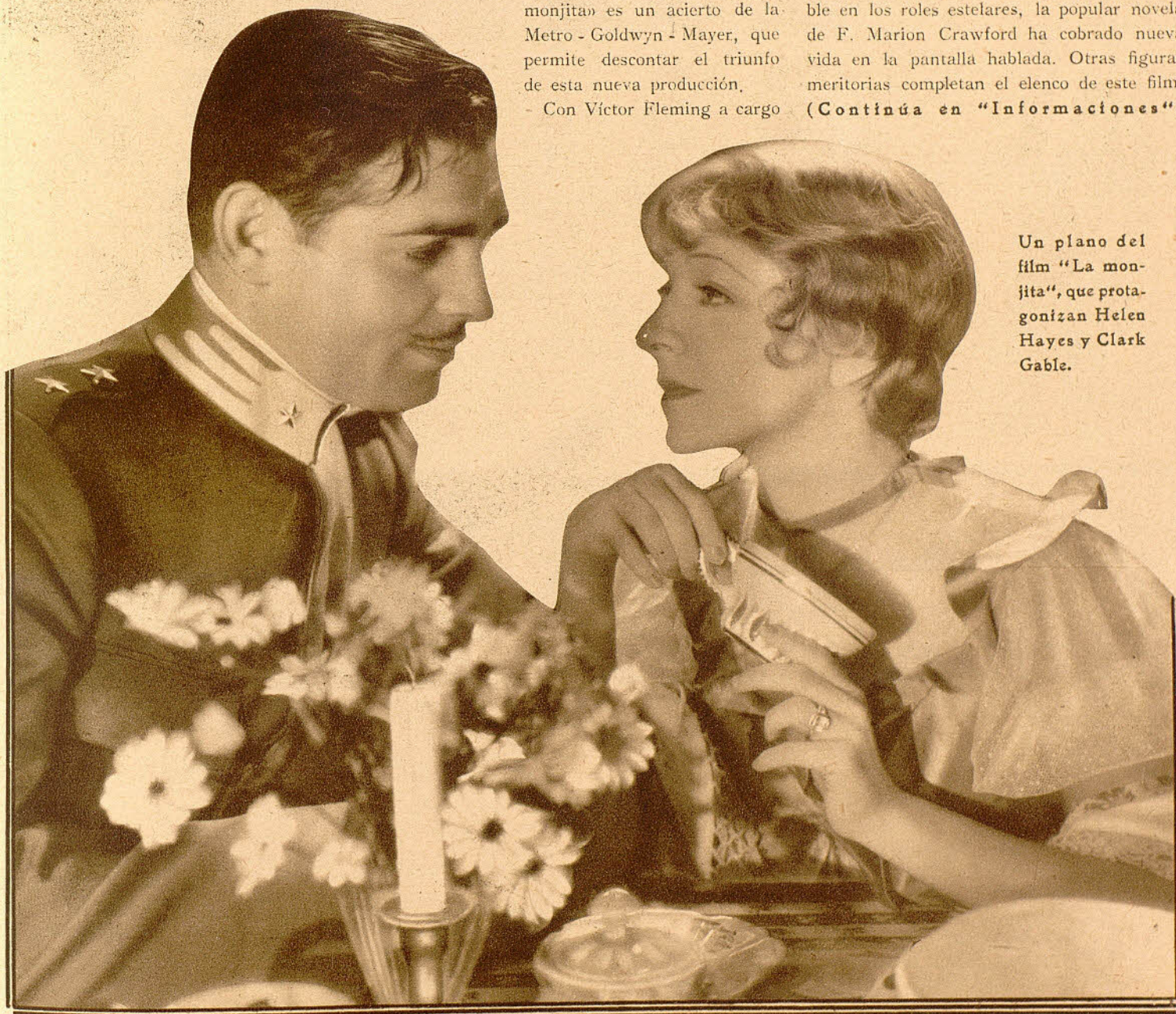
Helen Hayes, protagonista de «La monjita»

La elección de Helen Hayes para el

rol de la protagonista de «La monjita» es un acierto de la Metro-Goldwyn-Mayer, que permite descontar el triunfo de esta nueva producción.

- Con Víctor Fleming a cargo

de la dirección y Helen Hayes y Clark Gable en los roles estelares, la popular novela de F. Marion Crawford ha cobrado nueva vida en la pantalla hablada. Otras figuras meritorias completan el elenco de este film. (Continúa en «Informaciones»)



Un plano del film «La monjita», que protagonizan Helen Hayes y Clark Gable.

dentífico
ROLLS

Compuesto
a base de
esencias natu-
rales de pino

PRODUCTOS ROLLS BARCELONA (ESPAÑA)

“EL PADRINO IDEAL”

No se puede querer con exceso ni ser tan condescendiente con una ahijada mimada y caprichosa. El serlo provoca a veces situaciones y conflictos que deciden de la vida de uno. El mismo Jean Murat, el simpático y sobrio actor francés, hubo de comprobarlo sobre su persona. Claro que ello sucedía en película y que la ahijada era una muchachita tan encantadora y

jos que un tío maniático le había dejado.

Y ante aquella situación no se le ocurrió a la muchacha otra solución que acudir a su padrino, que tanto la quería, con esta proposición inaudita: «Usted se casa conmigo, y cuando regrese mi novio, dentro de un año, nos divorciamos y me caso con él. Entretanto no le estorbaré a usted lo más mínimo; me haré pequeñita a su lado y us-

virtiéndose, sin darse cuenta de que ponía al padrino a dos pasos del ridículo.

Tentado estuvo éste varias veces de darle unos azotes en salva sea la parte. Pero acabó por lo que tenía que acabar. Por la separación. No había otro camino. Pero ¿qué había de hacer el padrino, si la que allí mandaba era la sobrina, con sus mimos y sus caricias!

El caso es que cuando llegó el novio, después de su largo viaje por el mundo, se encontró compuesto y sin novia.



Escena de la película de Exclusivas Huet, “El padrino ideal”.

deliciosa como Annabella. Pero sea como fuere, el caso existía.

En efecto, la ahijada que tenía a su novio en viaje de negocios alrededor del mundo y que no había de regresar hasta dentro de un año, era violentada en su voluntad por sus padres, que la obligaban a casarse con el hijo de una de sus amistades, porque la herencia que había de cobrar Annabella había de hacerse efectivo después de casada, y el testamento obligaba a serlo dentro de cuatro meses, so pena de perder aquellos millonce-

tes podrá seguir su vida de solterón.»

Y como todo padrino tiene una extraña flaqueza por la ahijadita, máxime cuando esta ahijadita es Annabella, Jean Murat hubo de acceder, quieras que no, ante la insistencia y estudiados mimos de la muchacha.

Pero ¿qué hubo hecho! Ya no hubo tranquilidad en la casa. El padrino hubo de sufrir un suplicio tantático a cada momento, porque la muchacha, casada, pero soltera en realidad, le dió por flirtear y seguir di-

Porque el padrino quiso dejar de ser padrino para ser esposo. Y la ahijada no pudo, por su parte, resistir a la simpatía de su padrino, que si le aventajaba en años, también le ganaba en corazón.

«El padrino ideal», que así se titula la comedieta encantadora que a grandes rasgos acabamos de explicar, es una película de Exclusivas Huet que habrá de causar sensación entre los aficionados cinematográficos por su belleza y seducción.

J. S.

"Siempre"

I

(Canción de la película Fox, "La melodía prohibida").

CANTO

PIANO *mf*

Cuan - to he so - ña - do la lle - ga - da de este día

Cuan - to he de - sea - do ser tua - ma - do y que tú seas mía! y al

fin el día lle - go

Prepare su agua
de mesa con las

Sales LITÍNICAS DALMAU

CLARA BOW

(Del admirable libro de César M. Arconada, "Tres cómicos del cine", de Ediciones Ulises, de Madrid).

(Continuación)

Pero Clara no abandona su idea. Tiene efervescencias de luz de cine dentro de sus sueños de muchacha. Es muy difícil detener esta fuerza. Lucha. Fracasa. Vuelve a luchar. Vacila. Confía. Vuelve a vacilar. Alternativas de ilusiones, en que una noche sueña felicidades de éxito sobre todas las pantallas del mundo y a la siguiente sueña con un empleo humilde y anónimo en cualquier oficina.

Después de mucho bracear en el agua de la lucha, llega a un apoyo de isla, de tierra. Al fin, un director, William Crsty, da a Clara un papel secundario en una película. Su trabajo se limitaba a unas cuantas escenas de llanto. Se realizó la película, pero al hacer la prueba, el director tuvo que suprimir las escenas donde había intervenido Clara Bow, porque su llanto había sido tan expresivo, tan patético, que había borrado las imágenes.

Nuevamente se hunde la isla, la tierra firme, y Clara se encuentra otra vez braceando sobre la inmensidad adversa del agua. Se ha muerto su madre. Ahora la buhardilla de Brooklyn es más ancha, más libre y más risueña. La acompaña su padre. Él la anima, la ayuda. Es en este momento cuando el padre empieza a sugestionarse también por ese fondo—todavía impreciso—de luz de cinema. La lleva a los estudios, a los directores. Habla con los agentes de publicidad. Es un hombre menudo y simpático, que empieza a tener devoción por su hija. Y su hija es aún una de las innumerables muchachas que forman cola en las antenas de los despachos de los directores cinematográficos.

Por fin otro director, Elmer Grifton, dió a Clara un papel de importancia en la película «Más allá del arco iris». Resultó bien. El director estaba satisfecho, y Clara creyó haber encontrado—definitivamente—, el camino de su porvenir. Pero la adversidad de nuevo cortó en tajo este camino, y hubo necesidad de regreso y de nuevos ensayos. Elmer Grifton se fué a California y la compañía se disolvió.

Clara volvió a hacer un número en la cola infinita de nuevas «estrellas» que esperan en las antenas de los directores. Pequeños trabajos. Papeles anónimos. Esfuerzo. Lucha. Dificultades. Clara trabaja en un pequeño estudio de Long Island. Es una compañía

de aficionados, de «estrellas» desconocidas, que practican el deporte del cine por el puro placer de entretenerse. Ni las películas que hacen aquí han de asombrar al mundo, ni las «estrellas» que trabajan saldrán nunca del anónimo. Las películas no pasan de la sala de pruebas, y la celebridad de las artistas no pasa del círculo de sus amistades.

Pero, a veces, en la sombra, en la oscuridad más cerrada, en el ángulo más invisible, hay un director de importancia, que surge, de pronto, que se encara con una figura, que la señala firmemente, y dice: «¡Usted!» Y en ese momento, la elegida ha encontrado su felicidad y su triunfo.

Mr. Schulberg llega hoy al pequeño estudio de Long Island y ve la prueba de la película «Tiempo de mayo». La ve por casualidad, casi a la fuerza, sin propósitos de descubrir ninguna nueva «estrella», y mucho menos de llevarse a nadie a su compañía. Pero en ese momento, una de las «estrellas» acaba de entrar en la hora inefable en que nadie fracasa.

Mr. Schulberg apunta:

—¡Esa!

—Es una señorita muy alegre, muy inteligente, Clara Bow.

Y entonces Clara pasa a la compañía de Mr. Schulberg. Es su primer contrato en firme, serio. Clara comienza a hacer películas. Treinta. Cuarenta. Sesenta películas. A pesar de todo, Clara sigue siendo desconocida. Ella trabaja en películas cortas, en papeles ligeros, alegres. Pero, poco a poco, va señalándose, destacándose del grupo de las «estrellas» indefinidas. Esto sucedía en América, en el mismo New-York, en 1925.

Por una casualidad afortunada, Mr. Schulberg se une a la Paramount, y Clara conserva el contrato.

Y un día, por fin, suena en sus oídos una palabra mágica, llena de esplendor, de alucinación, de oro de soles eléctricos:

—¡Hollywood!

Clara saca su reloj. Apunta la hora feliz, sin minutos, inmensa en un instante, en que se consigue lo que durante mucho tiempo se ha deseado.

Hollywood

Hay muchas tardes sin objeto, en las cuales hemos perdido la brújula, y lo mismo nos da ir hacia el Norte que hacia el Sur.

No entendemos el mecanismo de las veletas, y, por consiguiente, no sabemos en qué dirección va el viento. Todos los amigos trabajan en sus oficinas. No hemos recibido cartas en ningún correo. No hay parada militar. Todos los hombres van de prisa a resolver asuntos urgentes. Hace frío. Es una tarde anclada, indefinida, vulgar. ¿Qué hacer? Estamos solos en medio del mundo. Tenemos un centro y cuatro horizontes. No sabemos hacia qué lado ir. No tenemos nada que hacer en la India. No conocemos a nadie a quien podamos contar, ahora mismo, que somos unos hombres tristes, llenos de aburrimiento. ¿Qué hacer? Una solución: podríamos marcharnos a Holanda a sacar fotografías de

los molinos de viento, pero precisamente a esta hora no sale ningún tren. Otra solución sería subir al salón de un prostíbulo a contar cuentos ingenuos a las señoritas de la casa. Pero con seguridad hay un brasero en medio de la habitación, y sabemos por experiencia que nos hace daño el ácido carbónico. ¿Qué hacer? La tarde comienza a resquebrajarse de luz y empiezan a encenderse las lámparas de los anuncios. Los comercios se inundan de claridades, pero no tenemos que comprar nada. Las librerías llenan los escaparates de novedades, pero nosotros no sabemos casi leer. Los taxis iluminan su indicación de «Libre», pero nosotros no tenemos necesidad de ir a ninguna parte. ¿Qué hacer? Y, al fin, tenemos una idea: el cine. ¡Maravilloso! ¡Iremos al cine. Sacamos dos localidades. ¿A qué hora empieza? Acaba de empezar. Bien. Es lo mismo. Salimos a la calle. Pasa una mujer. Cualquiera. Es lo mismo. Una mujer sin nombre, sin perfil, sin domicilio...

—Señorita, ¿quiere usted pasar un momento, una tarde? He comprado una localidad para usted.

—Con mucho gusto, caballero.

—¿Acepta mi brazo?

—¡Ah, no faltaba más! Acepto.

Pasamos al cine. Entramos en el subterráneo de sombras. Giran las bobinas. Todas las miradas revuelan sobre la luz del proyector. Se oye música y frases veladas que se caen del recipiente de los oídos próximos. Pero, ¿qué hemos venido a hacer nosotros en el cine? Debiéramos marcharnos. Después de todo, aquí... Disculpar a nuestra amiga: «Perdón. He dejado la llave del gas abierta. Necesito marcharme. De lo contrario, morirá toda la vecindad.» Pero en este momento aparece en la pantalla una película de Clara Bow.

—¡Clara Bow! ¡Clara Bow!

—¡Graciosa Clara Bow!

La gente aplaude. Se alborozan. Por fin, nos quedamos, sin más finalidad que la de ver la película y tomar el pulso a nuestra acompañante. Poco a poco, Clara nos va alegrando, transformando. Nos divierte. Nos hace reír. Nos llena de optimismo, de claridad jovial y llana. Olvidamos todo: nuestra vida, nuestra miseria, nuestro aburrimiento. Ya no sabemos qué hora del día es, ni por qué hemos venido, ni por qué tenemos al lado una muchacha que no está mal. Clara Bow, Clara Bow... Nos seduce. Nos hunde en su torbellino de simpatía. Nos anima. Nos transmite un poco de su agilidad, de su jovialidad. Y he aquí que, a la salida, la noche nos parece amable, y nosotros estamos llenos de fines, y sabemos en qué dirección va el aire, y hacemos abrir la tienda a un joyero para comprar nuestro anillo de bodas a mi amiga de esta tarde, que todavía no sé cómo se llama, pero que ya estoy ardorosamente enamorado de ella.

Todo esto ha sucedido hoy, a la vez, en muchos sitios. Clara Bow es la artista más popular del mundo. Todas las pantallas sonríen y hacen llana su superficie cuando ella llega. El público la aplaude. Recibe doscientos millones de cartas diarias. Todos los días entran en Los Angeles varios trenes de enamorados de todo el mundo que vienen a declarar su amor a la «estrella». En los concursos recibe el primer premio de popularidad. Los periodistas se meten debajo de su cama, mientras ella está ausente, para salir por la noche y, de sorpresa, hacerle una entrevista interesante. Gana varios millones de dólares por segundo. Y, según dice el último radiograma transmitido desde la Central-Fantasia de Hollywood, como Clara Bow es una gran nadadora, acaba de comprarse el Océano Pacífico para destinarle a piscina particular.

El triunfo de Clara ha sido inmenso. Hace cuatro años, nada más, jugaba con los mataperros de Brooklyn. Después se paró en su soledad, indecisa, desligada de todo su pasado. Ayer mismo, aún buscaba trabajo por los estudios de New-York. Más tarde, por fin, Hollywood.

(Concluída)

UNA CABEZA IMPECABLE

Coronada por una bella cabellera; he aquí lo que se consigue con la protectora loción vegetal Pilosan. ¡Con ella aumentará sus encantos! Especial para cabellos blancos y rubios. Detiene su caída; dando a los blancos una pureza de plata y a los rubios unos reflejos suaves y una tonalidad perfecta de color.



PILOSAN
PIDALO A SU PELUQUERO



El éxodo del judío errante, el eterno maldito

(Continuación de la página 5)

miserable, porque su «gran miseria» es más honda que la de los hambrientos o de los sedientos.

Este judío se llama Matathias. Es joven y rico, ha seducido a Judith, una mujer de Bettel, que abandona por él a su esposo e hijo. En Jerusalén, un gran tumulto señala el paso de Jesús, que se decía hijo de Dios, y que ha sido condenado a morir en la cruz. Pero Matathias tiene otras preocupaciones, pues Judith se muere de un mal desconocido. Accediendo a sus ruegos, va hasta el Nazareno y le ruega la cura de la que tanto ama.

«Devuelve esta mujer a su esposo y se curará», responde Jesús.

Por toda contestación, Matathias, exasperado, escupe al paso del condenado.

Al regresar a su casa, ve con horror que Judith ha muerto. Quiere seguirla en la muerte, pero su puñal se rompe al tocar su pecho. Recuerda entonces las misteriosas palabras pronunciadas por Cristo después de su afrenta: «Yo no te espero, pero tú si me esperarás hasta que yo vuelva otra vez», y la maldición empieza a cumplirse.

Los siglos han pasado

sobre el hombre que no puede morir. Lo encontramos en Antioquía, durante la segunda cruzada. En los difíciles juegos del torneo es siempre el más osado y adquiere fama de invencible.

Junto a las mujeres también es invencible por su simpatía extraña y fascinante, aureola de la desgracia. En vano los maridos celosos, las amantes traicionadas, intentan vencerlo, pero nada pueden contra él. «Los cuatro elementos han concertado un pacto: el fuego no lo quema, el agua y el aire no lo ahogan y la tierra no pesa sobre él.»

Vive fastuosamente, pero siempre bajo el peso de la gran sombra que una cruz ha echado sobre su vida.

Siglos más tarde, Matathias es el mercader Battavios, de Sicilia. Tiene una mujer y un hijo, que Dios le ha dado, y él se los quitará. He aquí la verdadera maldición divina.

El judío no muere: ve acabarse y destruirse todo lo que le rodea. Su hijito muere en sus brazos. Su mujer vuelve su vista al Dios del cual él ha renegado.

Sus amigos caen bajo las garras de sus perseguidores. Sólo él está li-

bre de castigo, y en medio de tanto luto y sufrimiento, su alma se purifica.

Despreciador tanto como es despreciado, y sublevándose contra el castigo, ha aprendido, a fuerza de sufrimientos, a resignarse y arrepentirse. El humilde Nazareno que insultó antaño, es ahora el dueño del mundo occidental. En su nombre la iglesia y los malos curas gobiernan por el terror.

Battavios vive en la castidad, la caridad y el ascetismo. Médico, cuida a los pobres, a los leprosos y a las prostitutas, y como tanta bondad parece sospechosa, es obligado a comparecer un día ante el tribunal de la Inquisición, y allí, sin renegar de su raza, confiesa que el Dios que él conoció antaño, era muy diferente al Dios cruel que adoran en el presente. Era un Dios todo amor y humildad. Su cruz no era de oro, sino de madera de sicomoro, y sus lágrimas y su sangre, no eran piedras preciosas y no pedía la muerte del pecador. Era un Dios todo amor y humildad. Battavios es condenado a muerte por herejía a causa de sus palabras impías. Pero los elementos no han olvidado su pacto: «El fuego no lo quema», y cuando las llamas de la hoguera se apagan, el condenado no ha muerto. En sus vestidos no hay huellas del fuego. El

cielo se ha oscurecido; un rayo de luz cae sobre la cara extasiada del judío errante, que, por fin, llega al término de su camino.

«Mateo Battavios ha muerto.»

Esta es, en síntesis, la versión que nosotros presentamos de este film inglés y que pronto estaremos en España. Es, repetimos, la versión de Temple Thurston, gran autor inglés, que no tuvo la suerte de ver realizada su obra, pues murió cuando terminaba los preparativos de su gran film.

El trabajo que él dejó incompleto fue acabado por su esposa, y el film pudo ser empezado. Ciertamente era un trabajo extraordinario la puesta en marcha de una obra tan grande.

Era aún más difícil entrelazar en el film las cuatro épocas diferentes de la vida del judío errante, y que conservaran su armonía. Jerusalén, Antioquía, Palermo, Sevilla. Tal es la orden de las sucesivas aventuras de Matathias. Para cada una de ellas se ha tenido que buscar su ambiente, el carácter, el alma de la época perdida por el paso de los siglos, ligando, como hemos dicho, unos episodios a otros por medio de su intérprete, el gran Conrad Veidt.

Conrad Veidt tiene los ojos más extraordinarios

que he visto a un ser humano. Ojos azules, profundos, claros y luminosos. Dan vida a una cara delgada de modelado inolvidable. Esta cara sin carne, esta frente tan despejada, bajo los escasos cabellos, esa mirada suya, puede ser la de Jesús o Rasputín, la de Don Quijote, o la del judío errante, o la de todos los que se ha apoderado de ellos una misteriosa o divina locura.

Se puede decir todo cuanto se quiera del «Judío errante»; hablar de su realización, de su música, de sus mujeres, bellas como ángeles, de su extraño ambiente. Para mí, todo el film es Conrad Veidt; amante atormentado bajo los vestidos del rico judío de Jerusalén; Conrad Veidt, rico mercader de Palermo; Conrad Veidt, médico de los pobres en Sevilla, y ante el gran inquisidor, proclamando muy alto y con orgullo: «Soy judío, y Cristo me conoce demasiado para pedirme que me convierta.»

Pero volveré a hablar de nuevo de este film. Es un tema que no puede agotarse en una sola vez. Es, sobre todo, un film del que no se puede hablar viéndolo sólo una vez. Queda una impresión demasiado fuerte, múltiple, ante tanta riqueza que es imposible dominarlo en seguida.

«Dos mujeres y un Don Juan»

(Continuación de la página 11)

table actriz Enriqueta Palma, cuando la despiertan los pasos de su hijo calavera que vuelve de trasnochar; pues bien, tan a gusto se conoce que se encontraba esta buena señora, que empezada a rodar la escena, hubo que repetirla porque se había quedado dormida.

Figura en la película «Dos mujeres y un Don Juan», una mujer castiza, ¿cómo no!

Rosario Royo, ¡puro jamón serrano!, que cambia a Gil «Varillas» su papel de «cicerone» por el de la vicaría, agregándole algunos ahorrillos en dólares nada menos. ¡Suerte que tienen los feos!

Al celebrado cómico del Lara, Gaspar Campos le prepararon un papel de emboscada en la película «Dos mujeres y un Don Juan»: como figura que a su mujer le dan «espantáas», va a ocurrírsele a un transeúnte dar un toque de corneta de salida de toros, al cual el buen hombre, acude presuroso, con su blusa de barbero, no sin dejarle a «la Domínguez» hecha unas ascuas, cortada la permanente que le estaba haciendo, y eso que iba «garantisáa» por tres semanas.

Cuentan que a su paso por Sevilla el Maestro Calleja, compositor de la música que lleva la película «Dos mujeres y un Don Juan», y cuando una mañana contemplaba una de esas capillitas de la Virgen del Carmen, se le acerca un turista todo intrigado preguntándole el por qué aquella Virgen no tenía el niño, a lo que, con su empaque característico, le contesta: «No sabe el Mister que aún no son las doce y no ha salido de la escuela? ¡¡Al right!!

El ingeniero «Cellier» que dirigía el equipo de sonido «Orpheo-Film» destinado a impresionar la película «Dos mujeres y un Don Juan», era un tanto supersticioso y llevaba como mascota de su Estudio una diminuta regadera; y cuál no sería su asombro al encontrarse que una mañana ésta había adquirido tan descomunales dimensiones, que con gran intriga preguntaba; pero... ¿dónde esconderá tanto brujo Sevilla?

Efecto del remojón que se pescó en Sevilla durante la impresión de la película «Dos mujeres y un Don Juan», el famoso Yort empezó a sentir grandes dolores de reuma, y andaba preocupado el buen hombre buscando un remedio eficaz, hasta que la actriz de carácter señorita Enriqueta Palma, le recomendó se colocase media patata cruda en

el bolsillo; y al preguntarle al siguiente día sobre la eficacia de la receta, mostraba con toda su gracia un estupendo cinturón que se había colocado engarzado de patatas, patentando así su medicamento.

Sabrán ustedes que «Macasoli», a pesar de su apellido italiano, es madrileño de pura cepa, y acaso el único operador español que no ha perdido contrato desde el advenimiento del Cine Sonoro. El chico lo merece.

Pepe Buchs—el veterano Director—, ha cuidado tanto su última película «Dos mujeres y un Don Juan», que bien puede decirse, será su obra cumbre.

Pilar Aguirre (Miss Cinema), la vemos en la película «Dos mujeres y un Don Juan», lucir su bien timbrada voz cantando unas seguidillas desde el marco de una ventana sevillana, llena de flores.

El que no puede faltar en ninguna película es Pepe Argüelles; este artista internacional desempeña el papel de profesor de baile «Maestro Brinquitos» en la película «Dos mujeres y un Don Juan».

Soledad Domínguez, la actriz cómica del Lara, aún le está reclamando al popular Gaspar Campos, indemnización por la «permanente» que le estropeó en la película «Dos mujeres y un Don Juan».

CONTINUACIÓN DE "INFORMACIONES"

"La monjita"

(Continuación de las páginas 14 y 15)

Son ellas Lewis Stone, Louise Closser Hale, May Robson, Edward Arnold y Alan Edwards.

«La monjita» es la tercera de las producciones hechas por Helen Mayes para la Metro-Goldwyn-Mayer. La diminuta actriz alcanzó consagración de estrella en «El pecado de Madelón Claudet». A este éxito siguió el que alcanzó frente a Ramón Novarro en «Canción de Oriente», estrenada esta temporada.

La elección de Víctor Fleming para dirigir a miss Hayes, proporcionó al famoso director una de las más codiciadas oportunidades, toda vez que en la producción «La monjita» no se escatimaron recursos y todo fué hecho con elevado criterio artístico.

Víctor Fleming dirigió a Clark Gable y Jean Harlow en «Tierra de pasión».

Clark Gable vuelve a ser aviador en "La monjita"

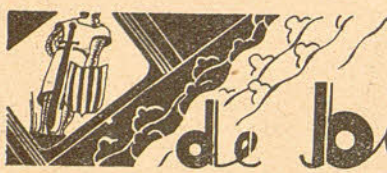
Clark Gable es esencialmente recto, fuerte, íntegro y dominante. Estrecha las manos con apretón firme y decidido. Sonríe con franqueza y cordialidad. Está más a sus anchas en un círculo masculino, pero todas las mujeres sienten inmediatamente el encanto de su personalidad. En la vida privada—dicen quienes le conocen—se experimenta a sí mismo al tratarle aquel vigor extraordinario que ha hecho de él una sensación en la pantalla.

Galán o pistolero, «villano» o pastor, periodista o jugador, Clark cumple siempre su cometido de manera impecable. Es una de las grandes revelaciones de la pantalla sonora.

En «La monjita», Clark Gable personifica por segunda vez un aviador. Fué en «Titanes del aire» donde por primera vez apareció como héroe del espacio.

En «La monjita» es un teniente aviador del ejército italiano que lucha denodadamente contra el enemigo hasta caer prisionero. Pero no es sólo aviador, sino también un galán apasionado, intensamente enamorado de Helen Hayes, la heroína de la obra, que creyéndole muerto, cuando solamente ha caído prisionero, ingresa en un convento. Y no vuelve a la vida mundanal cuando él retorna y la vida le ofrece la felicidad terrena porque ha hecho los votos que rigen la existencia de las monjas de clausura.

«La monjita» es el más sentimental romance de todos los tiempos, y Helen Hayes y Clark Gable lo eternizan concediéndole el valor de una rara concepción cinematográfica.



Pantalla de Barcelona

ESTRENOS

Coliseum: "Con pasión"

LA Paramount presentó el lunes en el Coliseum un vodevil chispeante de gracia, alegre y atrevido. Pero tiene tanta finura el diálogo, están resueltas las escenas con tal dosis de humorismo, que no cae en lo procaz.

El asunto, de una sencillez encantadora, está conducido hábilmente y tiene varias escapadas al buen humor y situaciones de una comicidad de fino estilo, que lo salva en todo momento de lo chabacano y grosero.

Los tipos que desfilan por la pantalla ani-

cartel del Coliseum más tiempo del calculado por la empresa, pues insistimos en que es una película bien lograda, en la que no hay una sola escena que deje de interesar, ni ninguna situación que no resulte ingeniosa.

M. S.

Urquinaona: "Los crímenes del Museo"

OBRA de alta tensión dramática, de emociones fuertes y de acción muy viva e impresionante.

No puede clasificarse entre esas películas de terror en que los estudios americanos persisten de un tiempo a esta parte, porque los personajes apuntan una indudable envergadura psicológica y porque el asunto está desarrollado de un modo lógico y no carece, como otros films de acción violenta, de emoción humana a través de su crudo realismo.

«Los crímenes del Museo» tiene una entonación artística que lo excluye del calificativo de film truculento.

El tecnicolor favorece algunas de sus escenas, sobre todo la del incendio del Museo, que alcanza una grandiosidad y una sensación de realismo sorprendente.

La interpretación, buena en general, destacando la labor de Lionel Atwill, Fay Wray y Glenda Farrell.

El film, que fué presentado por la Warner Bros, mereció una buena acogida por parte del público.

Fantasía: "Mis labios engañan"

UNA opereta de asunto leve, pero sugestivo, en la que Lilian Harvey traza una deliciosa silueta femenina que cautiva desde el primer momento.

«Mis labios engañan» es la primera opereta que la gentil Lilian ha interpretado en un estudio americano, y hay que reconocer que su vivacidad y desenvoltura encajan perfectamente en el estilo del film yanqui, más ágil que el europeo, en general, y que el alemán especialmente, que si ofrece otras ventajas no se distingue, precisamente, por su dinamismo.

La anécdota es fácil y graciosa. Una cantante de café se convierte por obra de la murmuración y de la casualidad en la esposa del joven monarca de un país puramente imaginario.

Todo esto acompañado de una serie de

números musicales graciosos y brillantes.

En ciertos momentos pasa al primer plano de los protagonistas, un automóvil de grandes dimensiones, de línea elegante, que conduce el Brendel, convertido en chofer del apuesto monarca—John Boles—y que tiene detalles muy cómicos.

La opereta, que lleva la marca Fox, obtuvo un éxito.

Tivoli: "Yo y la emperatriz"

OTRA opereta—ésta de la Ufa y rodada en sus estudios de Neubabelsberg—de la que es heroína Lilian Harvey.

El argumento, como de opereta, es sólo un motivo para que la gentil Lilian Harvey luzca su arte exquisito y original en sus

¿Un Poder Decisivo?

Existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el ser humano se denomina magnetismo, por medio del cual usted puede lograr los siguientes propósitos:

Radiar su pensamiento a voluntad.
—Servirse de su Superconsciencia.
—Penetrar el sentir de los demás.
—Descubrir tesoros ocultos.—Subyugar voluntades y afectos.—Inspirar pasiones intensas.—Conocer sus días y horas propicias.—Curar enfermedades y extraviados.—Obtener riquezas y prolongar la vida.

Informes gratis a toda persona reservada que se interese en alguno de estos conocimientos. Escriba

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

más variadas facetas, y esto basta para que «Yo y la emperatriz» resulte un film entretenido y agradable.

Charles Boyer forma el primer plano con Lilian y se muestra tan seguro y excelente actor como siempre.

TODO AL VUELO

Jean Negulesco muestra con gran satisfacción las fotografías de Miriam Hopkins, que tomó hace poco en La Quinta.

A su llegada a Hollywood, la estrella europea Dorothy Wieck encontró lo siguiente: 30 cartas de los Estados Unidos, 6 de Alemania, 12 de Inglaterra, 4 de Bélgica, una de Francia, una de Noruega; además, un paquete postal de Alemania y un telegrama, de Alemania también.

Jerry Tucker, el más joven de los artistas de la Paramount, acompaña invariablemente a Bing Crosby, cuando éste va a lustrarse el calzado.

ECONOMIA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparen Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cañita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

mando la acción, están perfectamente trazados; ni uno solo resulta forzado ni contrahecho. Tienen rasgos cómicos bien definidos que facilitan la labor de los intérpretes que sin exageraciones ni amaneramientos pueden destacarlos provocando la hilaridad.

La música es graciosa y brillante y los cantables tienen picardía y están bien encajados en la situación.

En cuanto a la técnica es asimismo de buena calidad, habiendo captado la cámara planos y ángulos llenos de originalidad.

Los muñecos animados que ilustran uno de los cantables, sirviéndoles de acción, son un acierto. Luego, la visión del puerto a través del ojo de un camarote, es una nota de buen gusto.

Todos los intérpretes perfilan sus personajes con naturalidad, sobresaliendo Fernand Gravey, Florelle, Baran Fils y Koval, que rivalizan en gracia.

«Con pasión», film estrenado sin pretensiones, es, sin embargo, una excelente obra cinematográfica, que alcanzó un éxito grande y merecidísimo.

No nos extrañaría que permaneciera en el

— ¡Qué poca cabeza tienes! Esta ya todo perfecta-
mente arreglado.
— Mejor. No me casaré con lord Hurley.
— Te casarás con él. Tu padre y yo lo hemos con-
venido.
— Pero yo no he entrado en el convenio.
— ¡Cállate. Tu imprudencia me ha producido dolor de
cabeza.
Apoyó la frente en la mano. A la señora de Marlowe le dolía la cabeza por menos de nada. Y el dolor era
insuportable cada vez que su hija se negaba a aceptar
a aquel marido tan conveniente. Porque lord Hurley,
además de ser un aristócrata, tenía más libras esteri-
nas que pelos en la cabeza.
El traqueteo del coche comenzó a sumir a la señora
de Marlowe en un dulce sopor que Mary aprovechó
sin pérdida de tiempo.
Porque Mary, cuando se distraía mientras su madre
le hablaba, era porque tenía motivos para distraerse.
Un joven montado en bicicleta, en una de aquellas
bicicletas antiguas que tenían una de las ruedas tan
grande como la de un coche y la otra tan pequeña co-
mo un plato, seguía al coche desde hacía un buen
rato.
El semblante del ciclista irradiaba simpatía. Tenía
los ojos azules, el cabello rubio y ondulado. No ce-
saba de sonreír.
Era evidente que Mary le había producido profunda
impresión. Y como la audacia suele ser compañera in-
separable de la juventud, había amoldado la marcha
de la bicicleta a la del coche y había hecho a Mary un
gran saludo.
? Había dado Mary motivo para ello? Evidente-
mente. Aquella distracción mientras su madre le ha-

— 4 — SECRETOS

— ? Cincuenta dólares para una fiesta? — exclamó el
señor Marlowe. — ¡Es una locura!
— No creo que la cantidad sea exagerada.
— Para como están los tiempos es una fortuna.
— No debemos escatimar nada a los ojos de lord
Hurley.

II

blaba no tenía más motivo que el juego de miradas
que estaba dedicando al joven, en justa corresponden-
cia a las que él le dirigía.
? Iba a hablarle el vehementemente adador? Sin duda.
Pero ella le detuvo con un gesto haciéndole ver el pe-
ligro que representaban aquellas extralimitaciones al
lado de su madre.
Entonces él empezó a hablarle por señas, indicán-
dole que tenía una avispa en el sombrero, y ella a ha-
cerse la interesante. Le bastaba ladear un poco la ca-
beza para que su rostro desapareciera tras el ala del
gran sombrero.
Con estos coqueteos, con este tira y afloja, no con-
siguió sino exacerbar la repentina pasión del joven, al
que Mary vio dispuesto a cometer toda clase de impru-
dencias.
Entonces, dándose cuenta Mary de que el joven te-
nía en su sombrero la avispa que a ella estuviera a
punto de molestarla, se lo indicó, siempre por señas,
y él se la sacudió al revolotearle junto al rostro, pero
como seguía con la mirada fija en el coche y sin preo-
cuparse para nada de la bicicleta, un bache le hizo ro-
dar ruidosamente por el suelo.
Mary se volvió y, al verle en el suelo, ahogó una
carcajada.

— 5 — SECRETOS

— 8 — SECRETOS

y los rostros quedaron tan cerca el uno del otro, que
casi se rozaron.
Cruzaron una mirada llena de simpatía y emoción,
la sostuvieron los dos largamente y por fin se marchó
el joven Carlton.

III

Mary coqueteó un poco ante el espejo y salió al jar-
dín. Estaba segura de que John llegaría de un mo-
mento a otro, pues si quería hablar con ella, debía de
saber muy bien que sólo allí podría lograrlo.

Mary había acudido a aquella cita indirecta, porque
su buen corazón le impedía consentir que un hombre
se ahogara por ella.

Esta, cuando menos, era la disculpa que se daba,
pues en el fondo lo que le sucedía era que deseaba ver
a Carlton tanto como Carlton deseaba verla a ella.

Ya estaba John apoyado en la verja y montado en
su bicicleta, esperando a Mary.

Hizo sonar la bocina en una apremiante e insistente
llamada y la joven fingió no oírla. No obstante, se
acercó a la verja, simulando que su encuentro con
John fué puramente casual.

— ¡Caramba, mister Carlton! ¡Qué casualidad!
? Qué hace usted ahí parado?

— ? Y usted?

— Salí al jardín para dar un paseo a la luz de la luna.

— ? Sólo para eso?

Y la pregunta que realmente se había formulado en
el pensamiento de John era: «? De modo que no ha
venido usted por mí?»

— Sólo por eso — contestó Mary.

— Entonces me voy.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

SECRETOS

Sentimental producción escrita
por FRANCIS MARION,

basada en la obra de
RUDOLF. F. BERGER
y MARY EDINGTON

Dirigida por:
FRANK BORZAGE

Es un film de la famosa marca
UNITED ARTISTS

Distribuido por
LOS ARTISTAS ASOCIADOS

EDICIONES BISTAGNE
Pasaje de la Paz, 10, bis - Tel. 18551 - Barcelona

—¿Cómo?
El joven ya no se acordaba de lo ocurrido.
—¿Qué ha sucedido, Carlton?—preguntó el señor Marlowe, mirándole el ojo.
—En seguida comprendió que la causa de aquello había sido la aparatosa caída que ella había podido pre-senciar.
En seguida comprendió que la causa de aquello había sido la aparatosa caída que ella había podido pre-senciar.
color violeta.
Pero la estupefacción de Mary fue mayor porque vio Mary y el cruzaron una rápida mirada de asombro.
El joven de la bicicleta.
El señor Marlowe mandó llamar a Carlton y entró que el mundo es un pañuelo.
Entonces ocurrió algo que demostró una vez más y, si es preciso, gastaremos los cincuenta dólares!
—¡Tú harás lo que se te mande! ¡Daremos la fiesta la mesa.
El señor Marlowe didó un tremendo puñetazo sobre —Quiero decir que no me casaré con lord Hurley.
de...? —¿Quieres decir que lord Hurley no es merecedor cuyo honor se da la fiesta.
—No lo digo por el gasto, sino por la persona en Y Mary repuso resueltamente:
—Desde cuándo te has hecho tan ahorrativa? El padre la miró con extrañeza.
—Dice bien papá. No debemos hacer ese gasto. Mary dió la razón a su padre.
media hora de esfuerzos por parte de los caballos. Marlowe, adonde el coche había llegado después de Se desarrollaba esta escena en el despacho del señor mos y no necesita demostraciones.
—Lord Hurley sabe muy bien el dinero que tene-

— 6 — S E C R E T O S

— 7 — S E C R E T O S

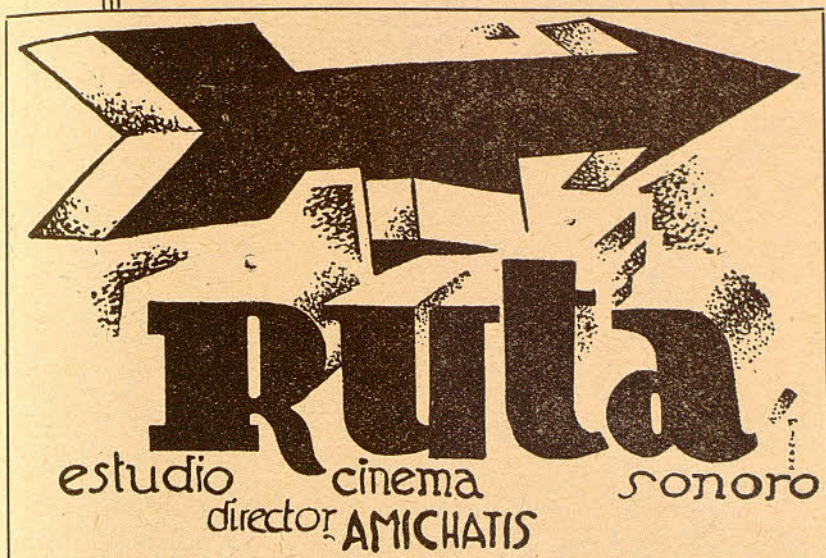
—Que si le han dado un golpe.
Entonces recordó que tenía un ojo amoratado.
—¡Ah, sí! Ha sido un golpe.
—¿Otra vez ha boxeado?
—No, señor. Ha sido una caída de la bicicleta.
—No me extraña. Esos inventos sólo sirven para paner en peligro la vida de las personas. Pretender moverse por medio de un mecanismo es una locura muy propia de estos tiempos de audacias y osadías. En fin, haga el favor de traer cuarenta dólares.
—Cincuenta—rectificó la señora de Marlowe cuando ya Carlton se disponía a marcharse.
Y los dos esposos quedaron ensartados en una discusión acerca de los gastos de la fiesta.
La señora de Marlowe, para convencer a su marido, comenzó a enumerar las cosas que era preciso hacer.
El joven Carlton regresó a los pocos momentos y dejó caer disimuladamente, al pasar, un papel en la falda de Mary.
Estaba escrito, y la joven se emocionó profundamente al leer:
«Si no consigo hablar con usted esta misma noche, me suicidaré arrojándome al río.»
Una sonrisa se dibujó en los labios de Mary, a pesar de que la perspectiva que John le había pintado era bastante trágica y fúnebre. El amor tiene estas y otras inconsecuencias semejantes.
Y cuando Carlton, una vez hizo firmar unos documentos al señor Marlowe y le hubo entregado los cincuenta dólares pedidos, volvió a pasar por el lado de Mary, para marcharse, ésta dejó caer su pañuelo, con el mismo fin de que John se lo recogiera.
El se inclinó prestamente y como ella hizo lo mismo, las manos de ambos se encontraron en el trayecto

Un coche iba por tierras norteamericanas en aquella época en que no existía aún el automóvil.
Era la primavera. Primavera bendita en aquel hermoso mundo donde la naturaleza triunfaba aún plena-mente, ofreciendo a los ojos humanos los cuadros in-comparables de sus bosques, de sus valles, de sus rosaledas.
¡Felices y sencillos tiempos aquellos en que la ve-locidad máxima la alcanzaba el caballo y en que no había que temer la amenaza de los vehículos de motor!
En el coche iban una joven y una señora de edad.
Eran madre e hija. La señora de Marlowe y su hija Mary.
Habían dejado su hermosa residencia, famosa en toda la comarca por sus incomparables jardines, y se dirigían a las oficinas del señor Marlowe.
La señora hacía cálculos:
—Flores, buena comida, música, champaña, todo para unas cincuenta personas, costará mucho dinero y ya sabes lo difícil que es sacárselo a tu padre.
Pero Mary no prestaba atención.
—Es que no te interesa?—preguntó la señora de Marlowe.
—Si he de decirte la verdad, no me interesa lo más mínimo.
—¿No te interesa tu fiesta de esponsales?
—Y menos aún mi prometido.

I

INTÉRPRETES:

MARY PICKFORD
LESLIE HOWARD
AUBREY SMITH
BLANCHE FREDERICHI
DORIS LLOYD
NED SPARKS
MONA MARIS
HUNTLEY GORDON
ETHEL CLAYTON
BESSIE BARRISCALE
THEODOR VON ELTZ



...en 3 meses de labor
han sido dobladas en
español

El amor y la suerte

el film cómico ALMIRA.

La alegría que pasa

poema de Santiago Rusiñol y maestro E. Morera.

Danton

la epopeya de la revolución francesa.

Mater Dolorosa

el drama del amor maternal.

Una extraña aventura

una hora de emoción.

El brazo de la ley

una comedia emocionante.

La ex novia

el problema del divorcio.

LOS DOBLAJES *RUTA* SON GARANTÍA DE ÉXITO
LOS APLAUDE EL PÚBLICO Y LA CRÍTICA.

popular-film

